

La Fénix de Salamanca

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de LA FÉNIX DE SALAMANCA, *Parte tercera de comedias escogidas...*, (Madrid: Sánchez, 1653). Fue preparado por Vern Williamsen para sus estudios en 1976, con el apoyo de la edición de Ángel Valbuena Prat (Madrid: Austral, 1960) y luego revisado y puesto en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Un CRIADO

JORNADA PRIMERA

*Salen doña MENCÍA, con vestido largo y hábito de San Juan, y
LEONOR, su criada, como capigorrón*

LEONOR: ¿Qué? ¿No estás desengañada?

MENCÍA: Es invencible mi amor.

No me fatigues, Leonor.

LEONOR: Tu locura es extremada.

Sin duda, doña Mencía, 5

según estas cosas van,

que ha de ser don Garcerán

tu perdición y la mía.

Seis meses ha que saliste

de Salamanca tras él, 10

y sin hallar rastro de él,

hasta Valencia corriste;

y ahora quieres que esté

en Madrid. ¡Qué desatino!

MENCÍA: ¡Ay, dulce amiga! Camino 15

tras los pasos de mi fe.

LEONOR: ¿Pues, no has mil veces jurado

no tenerte obligación?

MENCÍA: Es verdad.

LEONOR: ¿Qué es tu intención?

¿Qué te da pena y cuidado?

20

Si te olvidó, ¿no es costumbre

de los hombres olvidar?

Si no tienes qué llorar,

¿qué te ha de dar pesadumbre?

MENCÍA: ¡Ay, amiga! Mi inquietud

25

no tanto la causa amor

cuanto el áspero rigor

de su fiera ingratitud.

La noche que se partió

aquel crüel, mil amores

30

me dijo, que fueron flores,

que su ausencia marchitó.

Y aquella extraña mudanza

y no pensada partida

me trae y lleva perdida

35

tras una vana esperanza.

LEONOR: Pues advierte que este traje

tu pretensión no asegura;

Medio más fácil procura.

No afrentes a tu linaje.

40

MENCÍA: No hay, Leonor, dificultad.

De ese temor te retira;

que en la corte no se mira

con tanta curiosidad.

Crüado del Gran Prior

45

que viene esta primavera

he dicho que soy.

LEONOR: Quimera

de tu ciego y loco amor.

MENCÍA: Pues, ¿quién ha de reparar

que soy mujer?

50

LEONOR: Tu hermosura

lo dirá y mi desventura.

MENCÍA: (Aquésta me ha de acabar). **Aparte**

Pues, ¿no asegura a las dos

esta cruz y esa sotana?

LEONOR: Sí, señora, que cristiana

55

soy, por la gracia de Dios;

mas hay diablos alguaciles

que no se espantan de cruces,
 que ven más entre dos luces
 que los linceos más sutiles; 60
 que, aunque te llames don Carlos,
 nombre hueco y campanudo,
 y yo Jaramillo el mudo,
 no es fácil desengañarlos;
 que no ha de ser tu recato 65
 tan grande que alguna vez
 no te miren a la nuez
 y a los puntos del zapato,
 y echen de ver que eres macha,
 y por la hebra el ovillo 70
 saquen, y de Jaramillo
 descubran también su tacha.
 Y, en tal trance, esa cruz blanca
 no es la que te ha de salvar,
 aunque te quieres llamar 75
 la Fénix de Salamanca;
 que a la visita primera,
 sin tener duelo o clemencia,
 un alcalde nos sentencia
 a hilar en una galera. 80
 Tú, si algún tropiezo das,
 como viuda varonil,
 volveráste a tu monjil,
 entera como te estás;
 pero, ¡ay de mí!, mal pecado 85
 si su cólera desfoga
 la sala, y quiebra la sogá
 por mí, como más delgado.
 Mira que aquellos señores
 sacan de las faltriqueras 90
 destierro, azotes, galeras,
 y aun dicen que son favores.
 Huyamos de la Ocasión.
 Comámonos de capones
 lo que han de comer soplones. 95
 Vámonos con bendición,
 porque yo quería llegar
 a tálamo que bien cuadre,
 si por ventura mi padre
 me pretendiere casar. 100

MENCÍA: ¡Qué terribles desatinos
estás diciendo!

LEONOR: Señora,
todo sucede en un hora
por posadas y caminos.

Salen a la ventana ALEJANDRA y LEONARDO 105

LEONARDO: Mi señora, ¿no es gallardo
don Carlos, nuestro vecino?

LEONOR: Que nos miran imagino.

ALEJANDRA: Tienes buen gusto, Leonardo.

¡Qué bien que pisa y qué airoso! 110

¡Qué bien hecho es, qué galán!

LEONOR: Señora, mirándote están.

MENCÍA: Calla y miren.

ALEJANDRA: ¡Qué gracioso!
¿Sabes quién es?

LEONARDO: Caballero,
y del Piamonte. 115

LEONOR: Repara
que te miran.

ALEJANDRA: Gentil cara.

LEONOR: Háblale, que estás grosero.

ALEJANDRA: Hombre será principal.

LEONARDO: El hábito lo confirma,
y tu buen gusto me afirma 120
que no te parece mal.

ALEJANDRA: Es así, mas aunque fuera
un ángel, lo que poseo,
en tanto estimo, que feo
y tosco me pareciera; 125

porque no hay comparación
si está de por medio el conde.

LEONARDO: ¿Y él también te corresponde
con igual estimación?

ALEJANDRA: ¿Ha venido el coche? 130

LEONARDO: Sí.

MENCÍA: Si respondiera que no,
al sol le pidiera yo
prestado el suyo.

LEONOR: ¡Eso sí!
Muy bien empiezas, señor;
habla con argentería. 135

ALEJANDRA: El coche del sol sería
para mí grande favor.

MENCÍA: ¿Queréisle? Que cuando el sol
prestado no me lo diera,
en medio de su carrera 140
se le quitara.

ALEJANDRA: Español
y bizarro encarecer.

MENCÍA: Que también los extranjeros
tienen aquestos aceros.

ALEJANDRA: Muy bien se os echa de ver;
mas fuera temeridad 145
meteros en tanto aprieto.

MENCÍA: Vence tan alto sujeto
la mayor dificultad.

LEONARDO: Mira que es tarde, señora. 150

MENCÍA: ¿Dónde vais?

ALEJANDRA: Al campo salgo.

MENCÍA: En vos veo, a fe de hidalgo,
lo que del campo enamora,
y agraviáislos si decís
que salís al campo. 155

ALEJANDRA: ¿En qué?

MENCÍA: Alejandra, ¿no se ve
que fuera de vos salís?,
porque las perlas hermosas
que el alba vierte en las flores,
y matizados colores 160
de sus mejillas de rosas,
viento sutil y amoroso,
fuentes que risa y cristal
vierten por el arenal
argentado y espacioso; 165
todo lo ve quien repara
en tan divina pintura,
que del campo la hermosura
es copia de vuestra cara;
y así, no tenéis, por Dios, 170
a qué salir ni a qué iros,
que no hay para divertiros
más que miraros a vos.

LEONARDO: A fe, que es gallardo mozo.
¡Qué bien que cerró el conceto! 175

ALEJANDRA: ¡Qué vecino tan discreto!
LEONARDO: ¿Qué hará si le crece el bozo?
ALEJANDRA: Deseo con más espacio,
señor don Carlos, gozar
de vuestro pico.

180

LEONARDO: Picar
queréis en el pobre Horacio.
MENCÍA: Cuando fuéredes servida;
que cerca está la posada.
ALEJANDRA: Adiós.

MENCÍA: Ella va picada.
LEONOR: Tú, ¿cómo quedas?
MENCÍA: Perdida.

185

***Quítase de la ventana ALEJANDRA y salen el capitán don
BELTRÁN y don JUAN***

BELTRÁN: Este don Carlos, don Juan,
¿es fraile o es caballero?
LEONOR: No hagas la calle terrero;
que viene allí el capitán.
JUAN: Caballero y principal,
según estoy informado;
que pasa a Malta, y criado
del Gran Prior.

190

Hablan de oído LEONOR y doña MENCÍA

195

LEONOR: No hagas tal,
que es el viejo mal sufrido
y se pica de valiente;
del pie te mira a la frente.
MENCÍA: Vamos; que me han conocido.

Vanse LEONOR y MENCÍA

200

BELTRÁN: Hablarle quiero.
JUAN: Sería,
si no hay otro fundamento,
notable deslumbramiento;
sosegaos, por vida mía.
BELTRÁN: ¿Qué fundamento mayor
queréis, don Juan, que encontralle
cada día en esta calle?
JUAN: No hay sin celos firme amor.
Si el encontrar cada día

205

a don Carlos os enfada, 210
 ¿qué ha de hacer, si su posada
 tiene enfrente de la mía?
 Celos tuvistes ayer
 del conde Horacio, y cuidado
 hoy, Capitán, os ha dado 215
 don Carlos. Puedo temer
 que también de mí mañana
 tendréis sospecha y temor.
 ¿Con tantos celos y amor
 os adorará mi hermana? 220
 BELTRÁN: Mientras que la posesión
 no tiene el galán que ama,
 señor don Juan, de su dama,
 no halla alivio su pasión;
 y así, en tanto que no sea 225
 Alejandra mi mujer,
 no dejaré de tener
 celos de quien la pasea.
 JUAN: Nadie, don Beltrán, festeja
 su calle, ni su ventana, 230
 ni a ningún hombre mi hermana
 silla ha dado ni ha hecho reja;
 que su honrado nacimiento,
 recato y honestidad
 refrena la libertad 235
 y acobarda el pensamiento;
 porque no hubiera señor,
 por grave y rico que fuera,
 que a raya no le tuviera
 su honestidad y valor. 240
 Y es demasiado reñir,
 si sale en coche o si no,
 dónde va, quién se le dio
 y del bien y el mal gruñir;
 mas creo que brevemente 245
 vendrá la dispensación,
 con que vuestro corazón
 se asegure fácilmente,
 y una vez que estéis casado,
 como dueño de mi hermana, 250
 tapiad la puerta y ventana,
 no la dejéis ir al Prado;

no salga, en silla o en coche,
a ver madre, abuela o tía,
tenedla en prensa de día 255
y en una estufa de noche;
y como tío y cuñado,
capitán, me perdonad;
que el amor y la amistad
esta licencia me ha dado. 260
Y si os queréis divertir
y gozar del fresco un rato,
vamos al Prado.

BELTRÁN: (¡Qué ingrato **Aparte**
tanto amor me ha de salir!)
¿No venís? 265

Vase [don JUAN]

BELTRÁN: Ya voy tras vos.
Poneos a caballo luego;
mas este celoso fuego
tengo de apagar, por Dios;
que, quitada la ocasión,
menos el daño amenaza. 270
Ya se me ofrece una traza,
pondréla en ejecución;
que, si puedo, aquesta noche
ha de dejar la posada
don Carlos desocupada, 275
aunque yo vele y trasnoche;
que el huésped es conocido
y el dinero poderoso,
y un hombre, si está celoso,
hará lo que un ofendido. 280

*Vase. Salen don GARCERÁN, de camino, y SOLANO, lacayo,
también de camino*

GARCERÁN: ¿Dónde tomaste posada?

SOLANO: Junto al Carmen.

GARCERÁN: ¿Preveniste
la cena?

SOLANO: Sí.

GARCERÁN: ¿Qué trujiste?

SOLANO: Un capón y una empanada,
dos perdices... 285

GARCERÁN: Bien las como.

SOLANO: Medio cabrito extremado,
dos gazapos...

GARCERÁN: ¡Regalado
plato!

SOLANO: Tienen tanto lomo.
Un gigote de carnero...

GARCERÁN: Si está manido, no es malo. 290

SOLANO: Un jamón...

GARCERÁN: ¡Gentil regalo!

Has hecho buen despensero.

SOLANO: De clarete y moscatel
tres azumbres; que sin vino
está en la mesa el tocino
como cautivo en Argel. 295

GARCERÁN: Yo tengo bien qué cenar.

SOLANO: ¿Que es buena cena?

GARCERÁN: Extremada.

SOLANO: Pues, ven. La verás pintada
que no hay más que desear, 300

en esta calle primera;

que parece que el pintor

dio a los gazapos primor

y sazón a la ternera.

¿No me dirás, por tu vida, 305

qué bolsón diste a Solano

para que te tenga, ufano,

mesa y cama prevenida?

GARCERÁN: Luego, ¿no tienes dineros?

SOLANO: ¿De qué los he de tener, 310

Garcerán, si desde ayer

estamos los dos en cueros?

GARCERÁN: ¿No te di trescientos reales
en Valencia?

SOLANO: No lo niego;
mas oye la cuenta, y luego
podrás ver si están cabales. 315

Saca un papel de cuentas

"Cuenta de lo que Solano
ha gastado en el camino".

GARCERÁN: Y dala también del vino. 320

SOLANO: ¡A fe que está en buena mano!

Sesenta reales gasté

en la maleta y cojín;

por dos mulas di a Machín

noventa, y me vine a pie. 325

Ves, ahí tienes la mitad;

ítem: veinte que perdiste

y dos que a una moza diste,

que tuvo necesidad.

Ciento en comida y posada 330

desde Valencia hasta aquí,

diez y ocho que bebí

de vino en esta jornada.

¿Cuántos faltan, si has contado

para los trescientos? 335

GARCERÁN: Treinta.

SOLANO: ¿Justos?

GARCERÁN: Justos.

SOLANO: En la cuenta

estoy, por Dios, engañado;

que treinta menos cuartillo

al huésped di de señal,

mas por falta de orinal, 340

me acuerdo, compré un jarrillo,

y con aquesta partida

están los treinta cabales.

Mira tus trescientos reales,

y la cuenta conclüida. 345

GARCERÁN: Toma, vende esta cadena.

SOLANO: Del dinero, ¿qué has de hacer?

GARCERÁN: Mientras negocio, comer.

SOLANO: ¿Comer dices? ¡Bien me suena!

Mas, gastada, ayunaremos 350

al traspaso cada día.

Señor, ¿qué estrella te guía

que tan mal viaje traemos?

¿Qué pretendes?

GARCERÁN: Irme a Flandes

con un entretenimiento, 355

y entre tanto hacer asiento

con uno de aquestos grandes.

SOLANO: ¿Qué? ¿Quieres servir?
 GARCERÁN: Solano,
 el que no sirve no medra;
 de un olmo quiero ser hiedra
 para que me dé la mano.
 Con el de Pastrana o Feria
 pienso tratarlo mañana.
 SOLANO: Con el de Feria o Pastrana
 repararás tu miseria;
 que como grandes señores
 no harán las cosas pequeñas.
 Apostaré que te sueñas
 general con sus favores.
 GARCERÁN: Mal estás con el servir.
 SOLANO: Pues, ¿no quieres que esté mal?
 Servir, señor, a su igual
 es, don Garcerán, vivir
 y no a un señor soberano,
 que has de estar delante de él
 como el ángel San Gabriel
 con el sombrero en la mano;
 y si llama, con más olas
 ha de ser que tiene el mar.
 Sin servir puedes pasar;
 ándate, señor, a solas,
 y si no, vuelve los ojos
 a aquella Fénix divina.
 Deja la corte, camina,
 concilia tantos enojos,
 da la vuelta a Salamanca,
 que allí está doña Mencía.
 Ya conoces su hidalguía,
 voluntad segura y franca.
 Viudo estás, no hay qué temer;
 resuélvete, Garcerán;
 que allí esperándote están
 con hacienda y con mujer;
 mas cuando de ella me acuerdo
 y de tu fiera mudanza,
 mi imaginada esperanza,
 como los sentidos, pierdo.
 GARCERÁN: Dices bien; que fue rigor;
 mas no lo pude excusar,

360

365

370

375

380

385

390

395

que dejarla fue estimar, 400
como era justo, su honor.
SOLANO: Pues decirle a la partida:
"Quedad con Dios", ¿qué importaba?
GARCERÁN: Deja esa materia, acaba.
¡Ay, ausente de mi vida! 405
SOLANO: ¿Hay intervalos, señor?
¿Qué discurre o qué sientes?
GARCERÁN: Memoria, no me atormentes
con tan extraño rigor.
SOLANO: ¿Date la viuda cuidado? 410
GARCERÁN: Y aun acabarme podría.
SOLANO: ¡Necedad! Toma alegría.
Mira este famoso Prado,
esta mezcla de colores
en jardines diferentes, 415
bullir y saltar las fuentes,
reír y alegrar las flores.
Los varios coches que en tropa
discurren el alameda,
que, hiriendo el viento en la seda, 420
caminan con viento en popa;
las damas que a los estribos,
con su donaire español,
salen dando luz al sol,
como a su gala cautivos; 425
esta confusión que espanta,
y esta grandeza que admira,
de tanta verdad mentira
que se celebra y se canta,
de tanto amor sin amor, 430
de tanta gente perdida,
de tanta bárbara vida,
de tanto gentil señor,
de tanto a pie caballero
que se ve y se disimula, 435
de tanto bonete y mula,
de tanto mulo y sombrero,
de tanto ciego con vista,
de tanto malo buen hombre,
de tanto sabio sin nombre, 440
de tanto loco alquimista,
de tanto ingenio abatido,

de tanto necio encumbrado,
 de tanto ingrato olvidado
 del favor que ha recibido, 445
 de tanta dama pelota,
 de tanto galán pelote
 que se viste y come a escote
 de los que la pobre escota.
 GARCERÁN: ¿Has de hablar hasta mañana? 450
 SOLANO: Mucho la ocasión provoca.
 ¡Por Dios!, que me iba de boca
 y hablaba de buena gana.
 GARCERÁN: Retírate aquí, Solano.
 Veremos pasar la gente. 455

*Apártense a un lado y salen el conde HORACIO, RUGERO, su
 criado, y ALEJANDRA*

HORACIO: Fresco está el Prado.
 ALEJANDRA: Excelente.
 HORACIO: Lindo sitio.
 GARCERÁN: (Y linda mano, **Aparte**
 gentil mujer).
 SOLANO: (Por mi fe, **Aparte**
 que es buena ropa).
 HORACIO: Rugero,
 avisarás al cochero 460
 que dé la vuelta.
 RUGERO: Sí, haré.

Vase RUGERO

ALEJANDRA: Entrarme en él es mejor;
 que apearne ha sido exceso,
 y temo algún ruin suceso.
 Hacedle llegar, señor. 465
 No quiera mi desventura
 traer por aquí a mi hermano.
 GARCERÁN: Gallarda mujer, Solano.
 SOLANO: ¿Hay ya nueva picadura?
 ¿Hirióte con ballestilla 470
 el dios ciego y herrador?
 HORACIO: Mi bien, aqúeste temor
 con razón me maravilla.

¿Tan poco mi fe te debe,
 que un flaco temor te impide? 475
 ALEJANDRA: ¿Flaco te parece? Mide
 con mi amor tu gusto breve.
 Verás, conde, si es razón
 que tema, como mujer,
 lo que puede suceder 480
 en semejante ocasión.
 Don Beltrán anda celoso,
 don Juan no sospecha en vano,
 y si es el uno mi hermano,
 el otro se llama esposo. 485
 ¿No he de temer? ¿No he de estar
 siempre el alma en centinela?
 Si es mi honor quien te desvela,
 no des al llanto lugar.
 No quieras paguen mis ojos 490
 lo que han de sentir perderte.
 ¡Ay, Dios, qué trance tan fuerte!
 ¡Qué ciertos son mis enojos!
 Muerta soy, conde.
 HORACIO: ¿Qué viste?
 ALEJANDRA: A mi hermano y don Beltrán. 495
 HORACIO: ¡Bravo temor! ¿Dónde están?
 ALEJANDRA: Hacia acá vienen. ¡Ay triste!
 Perdida soy. Negra noche,
 apresura tu carrera.
 ¡Ay, Dios! ¡Si el coche viniera! 500

Sale RUGERO

RUGERO: Aquí está, Alejandra, el coche.
 HORACIO: Repórtate.
 ALEJANDRA: No es posible;
 que temo ser conocida.
 HORACIO: Toma el coche.
 ALEJANDRA: Estoy perdida.
 HORACIO: Y de cobarde, terrible. 505

Vanse ALEJANDRA y el conde HORACIO

SOLANO: Ya toma el coche.
 GARCERÁN: Turbada

parece; que ya cayó.

SOLANO: ¿No estuviera cerca yo?

¡Bien vestida está y calzada!

510

GARCERÁN: ¿Qué viste?

SOLANO: Lo que encender

pudiera un mármol. Manteo

que lo guarneció el deseo,

que no hay más que encarecer;

algo de la media y pie,

515

que con un zapato justo,

parece que brinda al gusto

para descalzarle, a fe;

mas parecióme tener

una falta, y no lo es,

520

que tener grandes los pies

es sobra en una mujer.

Sale HORACIO

HORACIO: (¡En qué extraña confusión **Aparte**

estoy metido, que veo

525

a riesgo lo que deseo

y en la mano la Ocasión.

Si voy con ella, destruyo

su opinión; y si me quedo,

a ley de quien soy, no puedo

530

excusar lo que rehúyo.

Si el coche ven, por las pías

han de conocer su dueño.

En grave ocasión me empeño.

Desdichas son éstas mías.

535

¡Qué solo que me han dejado

mis criados! Ni un amigo

de los que comen conmigo

no descubro en todo el Prado;

pero allí está de camino

540

un hombre, a lo que parece;

que en él el cielo me ofrece

todo mi bien, imagino).

¿Caballero?

SOLANO: ¿A quién, señor,

llamáis?

545

HORACIO: A los dos.

SOLANO: Decí:

"¡Ah, caballeros!" que así
os responderán mejor.
GARCERÁN: ¿No os callaréis, majadero?
¿Qué manda vuesa mercé?
HORACIO: En vuestro talle se ve 550
que sois noble caballero.
GARCERÁN: Si importa serlo, señor,
para serviros, yo he sido
desgraciado, aunque he tenido,
siendo humilde, algún valor; 555
y si con él puedo y valgo,
me podéis, señor, mandar
y de mí os asegurar
como del mejor hidalgo.
HORACIO: De que lo sois, muestra clara 560
me da vuestra gentileza,
porque se ve la nobleza
en el lenguaje y la cara;
pero, porque cierta dama
de prendas y de valor, 565
con la tardanza, su honor
se aventura y se disfama,
no quiero el tiempo gastar
en ofrecimientos vanos;
que con términos más llanos 570
la merced pienso pagar.
Sólo os suplico entre tanto
que pongo a salvo aquel coche,
que ya no quiere la noche
encubrirle con su manto, 575
detengáis dos caballeros
que por aquí han de pasar,
sin que deis, señor, lugar
a desnudar los aceros.
El uno es mozo y galán, 580
y el otro, aunque cano y viejo,
es su brío y su despejo
de un valiente capitán.
Plumas trae negras, y espada
guarnecida de ataujía; 585
si erráis las señas sería
perderme en esta jornada.
GARCERÁN: No tenéis más que informarme.

Seguid el coche, señor;
que en ocasiones de honor 590
sé muy bien aventurarme.
Las señas son conocidas;
bien podéis, señor, partir;
que aquí están para os servir
dos espadas y dos vidas. 595
HORACIO: Bésoos las manos mil veces
por la merced que me hacéis.
Cielos amigos, seréis
de aquesta amistad jüeces.

Vase HORACIO

GARCERÁN: ¿Dónde vas tú? 600
SOLANO: A detener
las mulas en que venimos,
aunque al paso que trujimos
postas serán menester.
GARCERÁN: ¿Para qué son postas, loco?
SOLANO: Mal discurre, Garcerán. 605
GARCERÁN: Presto vaguidos te dan.
SOLANO: Siempre me estimas en poco;
mas hazme un placer, señor,
de advertir lo que imagino;
que el consejo tras el vino 610
no suele ser el peor.
Sin saber quién es el hombre
que de aquí partió ligero,
sin informarte primero
de su calidad y nombre, 615
te has empeñado a estorbar
a dos hombres este paso,
ves aquí que paso a paso
llegan y quieren pasar.
¿Qué has de hacer si su porfía 620
fuese tan grande, en rigor,
que juzgasen por temor
hablarles con cortesía?
¿No es lance, no es ocasión
para venir a las manos 625
si son los dos cortesanos
y tú de buena opinión?

Pues si reñimos, hay vidas
para este acero sangriento;
y en tal caso es de momento 630
tener postas prevenidas.

GARCERÁN: Has discurrido, Solano,
con el temor, altamente;
siempre el cobarde es prudente.

SOLANO: Como el atrevido insano. 635

GARCERÁN: No tienes qué prevenir
ni de qué tener temor;
que el cielo lo hará mejor
que tú lo sepas pedir.

Y si los dos que recelas 640
acertaren a pasar,
hüir podrás sin matar,
pues no te faltan espuelas,
que yo tengo de acudir
a quien estoy obligado; 645
que la palabra que he dado,
fue de esperar, no de hüir.

Y cuando hacer bien se ofrece,
sin saber a quién se hace,
es lo que más satisface; 650
que aquello más se agradece.

SOLANO: Bien dices --mas digo mal--
en saber si cena a oscuras
éste por quien te aventuras,
o con un cirio pascual; 655
si es merced, o tú, ni vos,
señoría o excelencia,
por quien se pueda en conciencia
reñir y matar a dos;
que sería gran desastre 660
ser este tal hidalgote
un escudero guillote
o por gran ventura un sastre.

GARCERÁN: Sin duda que es caballero.

SOLANO: ¿Caballero? ¿En qué lo vistes? 665

GARCERÁN: ¿Los guantes de ámbar no olistes?

SOLANO: ¿No podría ser guantero?

GARCERÁN: Espera; que aquéstos son.

SOLANO: Tentemos la de Bilbao;
aunque estuviera en el Grao 670

mejor que en esta ocasión.

Salen el capitán don BELTRÁN y don JUAN

JUAN: No ha de encubrirles la noche
la libertad de los dos.

BELTRÁN: Aguijemos; que, por Dios, 675
que van juntos en el coche.

JUAN: ¿No tomaremos razón
si han pasado por aquí?

BELTRÁN: ¿Qué hay que tomar? Yo los vi.

JUAN: Ciega mucho la pasión; 680
informémonos primero.

BELTRÁN: ¡Qué flema tenéis extraña!
¡Oh, nunca viniera a España!
Informaos, pues.

JUAN: Caballero, 685
¿ha rato que estáis aquí?

GARCERÁN: Toda esta tarde.

JUAN: ¿Ha pasado
por aquí un coche encarnado?

GARCERÁN: Un coche no, coches sí.

BELTRÁN: De éste tiran cuatro pías 690
que gobiernan dos cocheros.

SOLANO: ¿Llevan libreas?

JUAN: Vaqueros
azules.

SOLANO: Habrá diez días
que ese coche vi en Valencia,
y en él al virrey, por Dios.

BELTRÁN: No hablan, lacayo, con vos. 695

SOLANO: Lacayo, con reverencia.

JUAN: No seáis hablador, hermano;
que no venimos de humor.

GARCERÁN: Que éste es un loco, señor. 700
¿Que no has de callar, Solano?

Aunque he visto con cuidado
y admiración juntamente
aqueste Prado excelente
y los coches que han pasado,
no he visto por él pasar 705

ni atravesar la carrera
el que decís. Yo quisiera...

BELTRÁN: Que no hay qué nos informar;

que por aquí fue, y la vuelta
tomó hacia Atocha. Don Juan... 710

SOLANO: (¿Don tenemos?) **Aparte**
JUAN: Don Beltrán...

SOLANO: (¿Otro don más? Que hay revuelta...) **Aparte**
JUAN: Seguidme.

GARCERÁN: Será cansaros;
mas si buscarle os importa,
por otra senda más corta 715
que vais, he de suplicaros;
que allí delante, un amigo
está hablando con su dama,
e importa mucho a su fama
no tener ningún testigo. 720
Hacedlo, por vida mía,
que en la corte a un forastero
hacer suele el caballero
amistad y cortesía.

BELTRÁN: Ya fuera mucho trabajo 725
y notable desatino
dejar el cierto camino
por buscar incierto atajo;
que para quien va de prisa
es demasiado rodeo. 730

GARCERÁN: No hay duda, sino que creo
que la ocasión es precisa;
mas córreme a mí mayor
obligación y cuidado,
si un amigo me ha dejado 735
encomendado su honor.
Halle esta vez a los dos
gentileza y cortesía,
porque si pasáis, sería
descomponerme, por Dios; 740
que la mujer es honrada
y el amigo conocido,
y por ventura habrá sido
forzosa la retirada.

BELTRÁN: Impórtanos conocer 745
quién va en aquel coche.

GARCERÁN: A mí
que no paséis por aquí.

BELTRÁN: ¿Cómo no?

GARCERÁN: Aquesto ha de ser.

Meten mano

SOLANO: Antes que acuda al reclamo 750
del ¡chas, chas!, alguna gente,
guardaré como valiente
las espaldas a mi amo.

***Salen doña MENCÍA y LEONOR en el hábito dicho y ponen
mano [para] favorecer a GARCERÁN***

LEONOR: Cuchilladas son. Acude. 755
MENCÍA: Parécenme forasteros;
aguija. Paz, caballeros,
paz digo, y nadie se mude.
BELTRÁN: Retirémonos, don Juan.

Vanse el capitán [BELTRÁN] y don JUAN 760

MENCÍA: Mucha merced me haréis.
(Ojos, ¿qué es esto que veis? **Aparte**
¿No es éste don Garcerán?
¿No es éste el ingrato? ¡Cielos!)

SOLANO: Yo he andado como un león. 765
MENCÍA: (Saber quiero la cuestión, **Aparte**
y, ¡ay de mí!, si fue por celos).

¿Por qué ha sido la pendencia,
podremos saber, hidalgo?,
que aventurar lo que valgo 770
obliga vuestra presencia.

GARCERÁN: Agradezco ese favor
como venido del cielo;
que pocas veces da el suelo 775
tanta hermosura y valor.

Pero si gustáis saber
la causa de esta cuestión,
fue cumplir mi obligación
y amparar [a] una mujer.

MENCÍA: Bien ha sucedido. Aquí 780
me esperad; que no es razón
si aquésa fue la ocasión
se quede el negocio así.

GARCERÁN: Aquí os espero.

Aparte las dos 785

MENCÍA: Leonor,
no te apartes de su lado.
LEONOR: ¿Importa?
MENCÍA: Ser mi cuidado
y mi tormento mayor.

Vase doña MENCÍA y sale el conde HORACIO

HORACIO: ¿Llegué tarde? 790

SOLANO: La tormenta,
gracias a Dios, que ha pasado.

HORACIO: ¡Oh, nunca ciñera al lado
espada que así me afrenta!

¿Qué ha sido aquesto, señor?

GARCERÁN: Lo que no pude excusar. 795

HORACIO: ¿A quién tengo de pagar
tanta merced y favor?

SOLANO: A mí, y es bien que celebres
mi valor; que los hidalgos

corrieron como dos galgos 800
suelen correr tras las liebres.

GARCERÁN: Óyete, loco, no afrentes
sus espadas sin respeto;

que anduvieron, os prometo, 805
bizarros como valientes.

HORACIO: En todo sois extremado
con superior excelencia;

que el valor y la prudencia
veo en vos en igual grado.

Decidme si sois servido, 810
vuestro nombre y calidad;

que una perfecta amistad
en veros me he prometido;

que con hacienda y persona 815
os he de servir, señor.

[Sale doña MENCÍA]

Halle en vos este favor
el conde Horacio Colona.

GARCERÁN: Perdone, vueseñoría, 820
si en algo anduve grosero;

que erré como forastero.

HORACIO: Sois la misma cortesía.

SOLANO: Vueseñoría perdone

mi mala imaginación,
y también, con el perdón, 825
alguna gracia me done;
que, si va a decir verdad,
creí que era en el olor
portugués perfumador
o hombre de esta calidad. 830

GARCERÁN: Conozca vueseñoría
a Solano mi criado
por un hombre en quien no ha entrado
pesar ni melancolía.

MENCÍA: Esto está hecho, señor; 835
la mano me dad de amigo
de aquellos hidalgos.

GARCERÁN: Digo
que les soy su servidor.

SOLANO: Luego, ¿yo matarlos puedo
si los encuentro? 840

MENCÍA: También
me dad la vuestra.

SOLANO: Está bien.

GARCERÁN: Valiente estás.

SOLANO: Todo es miedo.

HORACIO: Decidme, y no os divertáis
lo que os tengo suplicado.

MENCÍA: Si es secreto, aquí apartado 845
estaré.

HORACIO: Muy bien estáis.

Débole vida y honor
a este noble caballero,
soy agradecido y quiero
saber de quién soy deudor. 850

MENCÍA: El conde pide razón,
y que el propio gusto tengo
os prometo, y os prevengo
mayor o igual atención.

GARCERÁN: Haré lo que me pedís; 855
que obligación es forzosa,
si vida tan prodigiosa
con piedad y gusto oís.

Mi nombre es don Garcerán
Cabanillas y Torrellas, 860

apellidos de mis padres
 don Vicente y doña Greida.
 Segundo fui de mi casa,
 y como el amor heredan
 los segundos de sus padres 865
 y los mayores la hacienda,
 mientras que vivieron fui
 el alivio de sus penas,
 él querido mayorazgo,
 su alma y su vida mesma. 870
 En medio de sus regalos
 y mi mocedad inquieta,
 vino a Valencia una dama,
 con sus padres, desde Huesca.
 Gente de mediano estado, 875
 que entre las demás, plebeya
 y la patricia, tenía
 buen lugar por su llaneza.
 Víla, parecióme bien,
 visité su casa, améla 880
 tanto que creció el amor
 hasta casarme con ella.
 Sentidos mis padres de ello,
 retiráronse a una aldea,
 donde acabaron sus días 885
 de vejez y de tristeza.
 Quedé sin ellos, cargado
 de obligaciones y deudas,
 con un enemigo hermano,
 con una mujer a cuestras; 890
 encontrado con mis deudos,
 con los suyos en contienda,
 porque les pido y se excusan,
 porque les hablo y me niegan,
 hasta que, de lastimados, 895
 mis deudos mi vida ordenan,
 mis alimentos componen
 y mis trampillas conciertan.
 Quisieron que prosiguiese
 en la ocupación primera 900
 que acabase mis estudios,
 cosa para mí bien recia;
 que graduado, podría

con mi calidad y letras
 su majestad ocuparme 905
 en una de sus audiencias.
 Resolverme fue forzoso,
 y dejando en orden puesta
 mi casa y a mi mujer
 recogida en Santa Tecla, 910
 partí para Salamanca,
 y dándome alguna priesa,
 llegué, día de San Lucas,
 a aquella insigne academia;
 tomé casa y compañía, 915
 que me la hicieron muy buena
 dos caballeros hermanos,
 naturales de Plasencia.
 Empecé a estudiar con gana,
 y mis trabajos lucieran, 920
 si el catedrático Amor
 de ostentación no leyerá
 la materia de *Arte amandi*,
 tan llena de sutilezas,
 que hube menester pasante 925
 para mejor entenderla.
 Ofrecióse la Ocasión,
 y un día que a San Esteban
 salí,...

Aparte las dos 930

MENCÍA: ¡Ay de mí, Leonor,
 que aquí mi historia comienza!

LEONOR: ¿Qué historia o qué calabaza?

MENCÍA: Luego, ¿no has estado atenta
 a lo que dice este ingrato?

LEONOR: Sí, he estado, y soy una bestia. 935
 ¿Garcerán es éste?

MENCÍA: Sí,
 calla.

LEONOR: Callará mi lengua.
 Pues, ¿por un hombre casado
 andamos de venta en venta?

MENCÍA: ¿Qué quieres? No lo sabía. 940

HORACIO: Pensamientos no os diviertan.
 Pasa adelante.

MENCÍA: Señor,
 no os quedéis en San Esteban.
 GARCERÁN: Digo que vi un mujer,
 viuda, hermosa y bella 945
 más que el sol y que los cielos;
 mas no quiero encarecerla,
 que todo será afilar
 la espada que me degüella,
 y despertar la memoria 950
 que me aflige y atormenta.
 Sólo diré que venía
 en un coche con dos dueñas,
 tocada de honestidad
 y vestida de vergüenza. 955
 Apeóse y oyó misa,
 y aquel rato que en la iglesia
 estuvo, me vi en la gloria,
 gozando de su presencia.
 Volvió a ponerse en su coche, 960
 y yo, que estaba a la puerta,
 al pasar, todo turbado,
 la hice un reverencia.
 Miróme, e hizo lo mismo,
 fuése, y dejóme en tinieblas, 965
 naciendo de aquestas vistas
 mi cuidado y su querella.
 Hasta llegar a su casa
 la seguí, supe quién era,
 con que se aumentó el deseo 970
 de mi temeraria empresa;
 que fue casada esta dama
 con un tal don Saavedra,
 que de un choque de un caballo
 murió, entrando en una fiestas; 975
 y tan principal señora,
 que de Guzmán y Fonseca
 tenía la mejor sangre,
 y más de seis mil de renta.
 Con estas partes divinas, 980
 otras le dio el cielo, anejas
 a su mucha calidad,
 tanto, que por excelencia,
 como a otra Safos un tiempo

la llamó "el milagro" Grecia, 985
 "la Fénix de Salamanca"
 llamaban todos a ésta.
 Procuré hablarla y servir
 mujer de partes tan bellas,
 sin que pasase mi amor 990
 los límites de quien era.
 Dióme el tiempo la ocasión,
 la Ocasión su corta greña;
 asíla y entré en su casa;
 con mi término agradéla. 995
 Querer decir sus favores
 será contar las estrellas.
 MENCÍA: (¡Ay de mí, si este villano **Aparte**
 se atreve a mi fama honesta!,
 que si de lo que no hizo 1000
 se alaba, esta daga fiera
 le sacará el corazón,
 y haré que rabiando muera).
 GARCERÁN: Mas pongo a Dios por testigo
 que fue con tanta limpieza 1005
 que no la toqué una mano.
 MENCÍA: (¡Ay, Garcerán! Bien pudieras... **Aparte**
 Hoy mi vida te consagro,
 y mil, si tantas tuviera;
 y, ¿qué mujer no da el alma 1010
 a un hombre de buena lengua?)
 GARCERÁN: Creció con el largo trato
 nuestro amor, de tal manera
 que era mi alma una Troya,
 y la suya otra Aquileya. 1015
 Por mancebo me tenía,
 y persuadirse pudiera;
 que casados estudiantes
 muy pocas veces se encuentran.
 Enternecióme su engaño, 1020
 y lastimóme la afrenta
 que de ofenderla y burlarla
 a su honor venir pudiera;
 y así, resuelto a morir
 a las manos de la ausencia, 1025
 que no a ofender el cabello
 más corto de su cabeza,

a la Ocasión di de mano,
 vencí mi propia flaqueza,
 dejé libros, cartapacios, 1030
 amigos, ciudad y escuelas,
 y sin hablarle palabra
 ni escribir sola una letra,
 solo con este criado
 a mi casa di la vuelta. 1035
 Turbóse mi fiero hermano,
 cayó mi mujer enferma;
 que aparecerse así, acaso
 sangre y corazón altera.
 Sintió en mis ojos la causa 1040
 y crecieron las sospechas
 de mi amor su enfermedad,
 y acabó con su carrera.
 Lloré su muerte temprana;
 que no hay vida tan entera 1045
 que no la consuman celos
 y que no la acaben penas.
 Viudo quise partirme
 a Salamanca y lo hiciera
 que la fe me aseguraba 1050
 de aquella adorada prenda,
 si un amigo con quien tuve
 alguna correspondencia
 que trataba de casarse
 por cierto no me escribiera. 1055
 Di crédito a sus razones;
 que si se muda en presencia
 la mujer sin ocasión,
 ausente, ¿qué hará?, y con ella
 al fin mudé parecer; 1060
 y partiendo de Valencia
 a aquesta corte he venido
 a pretender por la guerra,
 para que en Italia o Flandes
 si se rompieren las treguas, 1065
 acabe con mis desdichas
 una pistola francesa.
 HORACIO: Suspenso me habéis tenido,
 Garcerán, y entre las cosas

que he oído maravillosas, 1070
ninguna me ha parecido
tan digna de admiración
como, amando y siendo amado,
dejar un hidalgo honrado
perder tan buena ocasión; 1075
porque pocos, os prometo,
tuvieran tanta cordura;
que siempre el que ama procura
que llegue su amor a efeto.
MENCÍA: Anduvo don Garcerán 1080
como honrado caballero.
HORACIO: No hay negaros lo primero;
pero él hizo mal galán.
MENCÍA: Peor fuera ofender la fama
de tan principal mujer. 1085
HORACIO: La ocasión no ha de perder,
señor don Carlos, quien ama;
y quédese comenzada
la cuestión para otro día;
que de Garcerán querría 1090
saber si tiene posada.
GARCERÁN: Sí, señor, que mi criado
la tiene ya prevenida.
HORACIO: La mía os tengo ofrecida,
si de ella no estáis prendado; 1095
que caballos y dinero
tendréis a vuestro servicio.
GARCERÁN: Serviros, señor, codicio,
que es el premio verdadero;
mas vino en mi compañía 1100
un caballero, y los dos
posamos juntos.
HORACIO: Sin vos
voy descontento, a fe mía;
pero aguardaréos mañana
a comer. 1105
GARCERÁN: A recibir
merced.
HORACIO: Bien sabréis cumplir.
Tú también.
SOLANO: De buena gana.

Vase el conde HORACIO

MENCÍA: Por ganarme por la mano
el conde, no os he ofrecido
lo que él mismo... 1110

GARCERÁN: Agradecido
os estoy.

SOLANO: Y está Solano.

GARCERÁN: Yo os juro, a fe de quien soy,
que he estimado conoceros
tanto, que sólo con veros, 1115
mirando mi bien estoy;
que sois del original
más bello que formó el cielo
perfectísimo modelo

y retrato natural; 1120
y no os pese parecer
a aquella Fénix divina;
que beldad más peregrina
no alcanza humana mujer.

MENCÍA: Antes me quiero estimar 1125
en más de los que hasta aquí,
pues habéis hallado en mí
cosa que os pueda agradar;
y si estriba en mi presencia
parte de vuestro contento, 1130
no haré, os juro, ni un momento
de vuestros ojos ausencia.

Sale RIBERA, huésped

RIBERA: ¿Señor don Carlos?

MENCÍA: Ribera,
¿hay en qué os pueda servir? 1135

RIBERA: Véngoos, señor, a pedir
una cosa harto ligera
para vos, que para mí
es, don Carlos, bien pesada;
que vos hallaréis posada 1140
mucho mejor que os la di;
pero tal huésped, sería
toparle grande ventura.

MENCÍA: Pues, ¿quién quitarme procura
mi posada? 1145

RIBERA: Dicha es mía.
 Por el rey está tomada
 para cierto embajador,
 y aquesta noche, señor,
 ha de estar desocupada;
 que ya la ropa han traído. 1150
 MENCÍA: ¿Y la mía?
 RIBERA: En mi aposento
 la metí. En el alma siento
 no haberos mejor servido;
 pero volveréis, que presto
 se irá aqueste embajador; 1155
 que me debéis mucho amor
 y habéis de pagarme en esto.
 MENCÍA: De diferente manera
 lo siento; que es gran ganancia
 tener huésped de importancia. 1160
 RIBERA: No, por vida de Ribera.
 MENCÍA: Ve tú, y búscame posada
 Jaramillo, y acomoda
 la ropa.
 GARCERÁN: Llévanla toda
 a la que tengo tomada; 1165
 que allí cerca de la mía
 os armarán una cama.
 MENCÍA: Por ventura tendréis dama
 y no querrá compañía.
 GARCERÁN: No la tengo, por mi vida. 1170
 MENCÍA: Pues con esa condición
 la aceptaré.
 LEONOR: ¿Qué invención
 es ésta? ¡Que vas perdida!
 MENCÍA: Antes me pienso ganar,
 Leonor, por este camino. 1175
 LEONOR: Yo seré mal adivino
 si no hubiere qué llorar.
 GARCERÁN: Venid, ¿sabréis mi posada?
 SOLANO: ¿Es Jaramillo voacé?
 LEONOR: Yo soy. 1180
 SOLANO: La mano me dé
 por amigo y camarada;
 que la cama es buena y ancha,
 limpia la ropa y el hombre

que por la cara y el nombre
yo haré que metan ensancha; 1185
que de este nombre un pariente
tengo en Alcalá, y honrado,
que goza, a fe de soldado,
libros y vino excelente.
LEONOR: Toco, y haga buen provecho 1190
lo que hubiéredes bebido.
SOLANO: (Es el capón escogido). **Aparte**
LEONOR: Adiós, Ribera.

Vanse y queda RIBERA solo

RIBERA: Esto es hecho;
que de esta suerte asegura 1195
el capitán sus recelos;
que con dineros y celos
no hay cosa que esté segura.

Vase

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen SOLANO y LEONOR en el hábito dicho

1200

LEONOR: Bien has comido, Solano.

SOLANO: Y bebido, Jaramillo;

que el clarete y el tintillo

andaban de mano en mano;

pero, por Dios, que no estabas

1205

despacio, a mi parecer,

si después de bien comer,

los huesos mondos chupabas.

LEONOR: Todos comimos, Solano,

pero en el beber me diste

1210

quince y falta...

SOLANO: Bien dijiste;

mas soy montañés, hermano,

y como la tierra es fría,

en naciendo nos dan vino,

y con esto y con tocino

1215

medra el muchacho y se cría;

y así, aunque beba del santo,

que es lo que alborota más,

borracho no me verás,

alegre sí tanto cuanto.

1220

LEONOR: Luego, ¿no lo estás, Solano?

SOLANO: Algo siento en la cabeza,

mas remedio esta flaqueza

con acostarme temprano;

pero si duermo tan mal

1225

como anoche, en cuatro días

las tristes lágrimas mías

en piedras harán señal.

LEONOR: El nuevo huésped lo haría;

mala noche te habré dado.

1230

SOLANO: ¡Qué! Ya estoy acostumbrado

a dormir con compañía;

mas no sé yo qué sentí,

que estuve muy inquieto;

mas si te guardo secreto,

1235

¿no me dirás?

LEONOR: (¡Ay de mí! **Aparte**

Si sabe que soy mujer,

perdida soy).

SOLANO: No te alteres.

LEONOR: ¿Yo? ¿De qué? (¡Pobres mujeres!) **Aparte**

SOLANO: No hay que negar.

1240

LEONOR: ¿Qué he de hacer?

SOLANO: (Verdad es lo que sospecho). **Aparte**

De hoy más podrá Jaramillo
buscar ama.

LEONOR: (Que un ovillo **Aparte**

me hiciese tan sin provecho).

SOLANO: Que no es delito, señor,

1245

que por muchos buenos pasa,

que el remedio tiene en casa

y la untarilla mejor;

que una sarna se repara

con mucha facilidad.

1250

LEONOR: ¿Yo, sarna?

SOLANO: ¿Y es calidad

mentir en cosa tan clara?

LEONOR: En mi vida la he tenido.

¿Hay tan fiero pensamiento?

SOLANO: Luego, ¿yo soy el que miento?

1255

Muestra.

Mírale las manos

Mal he presumido;

limpio estás.

LEONOR: ¿Y era, Solano,

aquéste el secreto?

SOLANO: Sí.

¿De qué te ríes?

1260

LEONOR: De mí;

suelta, déjame la mano.

SOLANO: Déjola; mas, Jaramillo,

si no es sarna, yo soy muerto,

que algún contagio encubierto

debe de ser. No hay sufrillo.

1265

Porque cuando te acostaste

cierto olorcillo me diste,

con que el alma me encendiste

y las entrañas me helaste;

y tras esto, un comezón,

1270

un fuego vivo, una llama,

que no cabía en la cama,
ni en el cuerpo el corazón,
y si acaso me extendía
y con los pies te tocaba, 1275
un no sé qué me picaba,
como pulga me mordía;
y con aquesta inquietud
tuve noche toledana.
Jaramillo, una manzana 1280
es mi vida y mi salud;
si eres, como soy, tu amigo,
di la verdad, no la niegues;
que no es razón que me pegues
peste por dormir contigo. 1285
¿Qué tienes?

LEONOR: ¿Qué he de tener?

¿Hay tan extraña locura?

SOLANO: Pues responderme procura
a este picar y comer.

LEONOR: Bien presto estás respondido. 1290

Solano, el vino es calor,
y tanto cuanto es mejor,
tiene de fuego escondido.
Tú bebes mucho entre día,
y lo mejor, ¿no ha de estar 1295

cuando te vas a acostar,
helada la sangre y fría?
Deja tú, pues, de beber
y dormirás sosegado;
que de ser tú destemplado 1300
nace el picar y el comer.

SOLANO: No me dejas satisfecho;
que otras veces he bebido
más que ayer y no he sentido
comezón tan sin provecho; 1305
mas esta noche sabremos
si me quita el sueño el vino.

LEONOR: (Que éste sospecha, imagino, **Aparte**
que soy mujer).

SOLANO: ¿Qué tenemos?

(A fe que no estáis entero **Aparte** 1310
pues que tanto os recatáis,
ni que conmigo durmáis

si no os registro primero).

**Vase LEONOR. Salen don GARCERÁN y el conde
HORACIO, RUGERO y doña MENCÍA**

HORACIO: Póngannos de presto el coche, 1315

Rugero, y ten prevenida
más temprano y más cumplida
la cena, y no a media noche.

GARCERÁN: Si de esta suerte tratáis,
señor, a los convidados, 1320

si os parecieren pesados,
de serlo la causa daís;

que fue tanta la abundancia
de los manjares preciosos

que a los festines famosos 1325
exceden de Italia y Francia,

que parece que a porfía
vertían cada momento

en la mesa el mar y el viento,
pescado y volatería. 1330

HORACIO: Garcerán, siempre a mi mesa
me sirve un buen ordinario,

y alabar no es necesario
su abundancia, que me pesa;

que aquésta ha sido comida 1335
como para cuatro amigos,

que para los enemigos
se adereza más cumplida;

que un extranjero grangea
con esto las voluntades 1340

para sus necesidades,
ya que otra cosa no sea.

SOLANO Mas, ¡qué bien que te acudieron
los que te comen un lado,

aquel día que en el Prado 1345
en estrecho te pusieron!

Cree, que no hay que esperar
de aquestos comelitones,

que de ellos y tomajones
hay muy poco que fiar; 1350

porque saben acudir
con mucha más afición
al doblón que a la ocasión,

a comer que no a reñir.
 HORACIO: Digo que estás excelente, 1355
 y con la cuestión del Prado,
 has, Solano, despertado
 mi descuido impertinente;
 que el papel que me escribió
 el capitán no he leído. 1360
 GARCERÁN: Extraño descuido ha sido.

Saca un papel el conde [HORACIO]

SOLANO: Pues, ¿quién comiendo leyó?,
 que papeles que se envían
 estando el hombre sentado 1365
 a comer, piden prestado,
 si acaso no desafían;
 que, como es hora tan cierta,
 pegan luego, y es mejor,
 mientras comieres, señor, 1370
 mandar que cierren la puerta;
 que tal papel puede ser
 el que te dieran comiendo,
 que te relaje, leyendo,
 el deleite del comer. 1375
 GARCERÁN: Elocuente estás.

Lee el conde el papel para sí

SOLANO: El vino
 habla como un Cicerón.
 MENCÍA: ¿Qué os escribe?
 HORACIO: Celos son.
 GARCERÁN: Parece que estáis mohíno. 1380
 HORACIO: ¿Qué hora será?
 GARCERÁN: ¿Qué es aquesto?
 ¿Quién os perturba y altera?
 HORACIO: Saber cuántas son quisiera.
 SOLANO: Las quince darán bien presto.
 GARCERÁN: ¿Qué os escribe el capitán? 1385
 HORACIO: Bravatas son cortesía;
 creo que me desafía.
 Leedle, don Garcerán.

Lee

GARCERÁN: "Sentimientos con sombra de agravios piden 1390

satisfacción como si lo fueran; que a no
procurarle, ni yo fuera quien soy, ni Alejandra
quien es; pues por tío y marido tengo obligación
a solicitar. Con uno de mis amigos aguardo a
vuestra señoría en el campillo de doña María
de Aragón, a las dos, donde si razones no
satisfacieren mi queja, haber de remitirla a las
armas. De la posada.

1395

Don Beltrán"

HORACIO: ¿Qué os parece?

GARCERÁN: Que es el viejo

bizarro, que teme y ama,
que quiere ser de su dama
galán, marido y espejo;
que aseguréis su temor,
que es soldado y caballero,
cumpliendo, conde, primero
con vos y con vuestro honor,
y con tiempo prevenir
el suceso y compañía;
y pues son dos, de la mía
os podéis, conde, servir.

1400

1405

1410

MENCÍA: (¡Ay de mí! ¡Con qué temores **Aparte**
lucha mi imaginación!)

Más cuerda resolución
se puede tomar, señores;
que si reñís, es la dama
la que aquí viene a perder,
si no tiene la mujer
más que perder que su fama;
que dirá, sin resistencia,
el fiero vulgo atrevido
que por Alejandra ha sido
esta celosa pendencia;
y el olor si bien se advierte,
de una mocedad sabida
se imprime tanto en la vida
que aun no lo borra la muerte.

1415

1420

1425

HORACIO: Don Carlos, son excelentes
vuestras discretas razones,
muchas mis obligaciones,
justos los inconvenientes;

1430

que estimo a Alejandra y quiero
su honor tanto como el mío;
mas rehusar el desafío
es mengua de un caballero.
Pues, ¿qué medio podéis dar 1435
que asegure este temor?
Porque si acudo al amor,
la honra ha de peligrar.
MENCÍA: Cumplir podéis fácilmente,
conde, con entrambas cosas; 1440
que ni son dificultosas
ni tienen inconveniente.
A los dos ha de guardar
el capitán; si es pasada
la hora determinada, 1445
llegar tarde no es llegar;
y si el papel con cuidado
leísteis, no os desafía,
antes se queja, y sería
el responderle acertado; 1450
mas ha de ser de tal suerte
que de lo que está sentido
no os deis vos por entendido.
GARCERÁN: Muy bien don Carlos advierte.
MENCÍA: Aquesto, don Garcerán, 1455
es lo que importa; que pasa
el día, y se va a su casa
a cenar el capitán;
cena, acuéstase temprano,
y a la mañana despierta 1460
con resolución más cierta
y con parecer más sano,
levántase y oye misa,
ve a Alejandra, y sus enojos
olvida, viendo sus ojos; 1465
sus celos, viendo su risa.
Y Alejandra de su parte
ablandará sus rigores;
que Venus con los favores
templó la furia de Marte. 1470
HORACIO: Aunque dicen que el consejo
más seguro ha de tener
tres cosas, porque ha de ser

de amigo, de sabio y viejo
 el vuestro, don Carlos, digo 1475
 porque de las tres, las dos
 están nacidas en vos,
 que sois prudente y amigo;
 y si es mejor responder,
 que no ver al capitán, 1480
 hagámoslo, Garcerán.
 GARCERÁN: Más que escribir se ha de hacer.
 HORACIO: Pues, ¿hay en qué reparar?
 GARCERÁN: Algo he pensado. Escribid.
 HORACIO: A mi aposento venid. 1485
 Vos, señor, a visitar
 podéis ir mientras escribo
 a Alejandra estos enojos;
 mirad si sienten sus ojos
 que es el alma con quien vivo. 1490

Vanse GARCERÁN y el conde [HORACIO]

MENCÍA: Diréle de vuestro amor
 mil imposibles.

Sale LEONOR

LEONOR: ¿Es hora
 que te pueda hablar, señora? 1495
 MENCÍA: Ni aun agora lo es, Leonor;
 que aquestas cosas de Horacio
 hacen me olvide de ti,
 que para saber de mí
 no me dan siquiera espacio; 1500
 que preguntarte deseo
 cómo te va con Solano.
 LEONOR: Con buen gigante villano
 con pocas fuerzas peleo.
 MENCÍA: ¿Tan presto tanta flaqueza? 1505
 LEONOR: Pues verte con él, señora,
 no una noche sino una hora;
 veremos tu fortaleza.
 MENCÍA: ¿Por ventura ha sospechado
 que eres mujer? 1510
 LEONOR: Desventura
 fuera saber por ventura
 lo que yo tanto he guardado.

MENCÍA: Pues, ¿qué hay, Leonor, que te asombre?

LEONOR: Lo que se puede temer;
conocerme por mujer, 1515

y echar de ver que soy hombre;
y porque con tiempo trates
del remedio por rodeos,
me ha dicho, no sus deseos,
sino algunos disparates; 1520
y por eso es mi temor

más grande que el que parece;
que si la ocasión se ofrece,
¿qué hará la pobre Leonor?

MENCÍA: Alquila una cama luego; 1525
pero mira que es más sano
asegurar a Solano,
no se encienda más el fuego.

Deja pasar unos días,
y después de asegurado, 1530
muda cama y deja el lado
que hace tus flaquezas mías.

LEONOR: Yo lo haré; mas por tu cuenta
y por la de Garcerán
correrá, si algún desmán
sucede. 1535

MENCÍA: Ponlo a mi cuenta;
y agora aquí has de esperar
a que acaben de escribir,
y a don Garcerán seguir,
y de él no te has de apartar; 1540
que es belicoso, y entiendo
que han de salir a buscar
al capitán, y atajar
este disgusto pretendo.

Y si pasare adelante 1545
Leonor mía, como el viento,
me avisarás al momento.

LEONOR: No habrá rayo semejante.

Vanse y salen don JUAN, ALEJANDRA, LEONARDO y otros

JUAN: Dejadnos solos; la puerta
lleve Leonardo tras sí. 1550

ALEJANDRO: No importa. Déjala así.

LEONARDO: ¿Cierro, o dejaréla abierta?

JUAN: Cierra, acaba.

Vanse LEONARDO y otros

1555

ALEJANDRA: Y la ventana,

¿quedarémonos a oscuras?

JUAN: Para reñir tus locuras

lo hiciera de buena gana;

que es tanta tu liviandad,

que verte sin luz gustara,

1560

porque, no viendo tu cara,

te hablara con libertad;

mas, pues tantas atropellas,

Alejandra, sin sentirlas,

la cara para decirlas

1565

tendré, que tú para hacerlas.

Dime, mujer más ligera

que tu vano y ciego amor,

¿quién sino tú, con su honor

tan pródiga y loca fuera?

1570

No entiendo tus desvaríos;

di, atrevida, lo que intentas,

porque la memoria afrentas

de tus padres y los míos.

¿Tú, con el conde en un coche,

1575

y a vista de tanta gente,

te paseas libremente

y tan cerca de la noche?

¿Qué puedes tú pretender

sino tu infamia, del conde?

1580

Pero por ti me responde

ser mujer y ruín mujer.

¡Y qué estés ya tan perdida

que le quieras por galán,

afrentando al capitán

1585

y quitándome la vida!

Vuelve en ti. Con más cuidado

tu vida traza y ordena;

que la mujer cuando es buena

es un reloj concertado;

1590

que el móvil y el fundamento

de esta admirable invención

es la medida razón

y asentado entendimiento.

Son las ruedas los sentidos, 1595
 que con tardos movimientos
 detienen los pensamientos,
 cuando pasan de atrevidos.
 Las pesas son el nivel
 con que el bien o mal obrar 1600
 se ha de medir y pesar,
 como en un peso fiel.
 El índice que señala
 la hora los ojos son,
 que dicen del corazón 1605
 si la tuvo buena o mala.
 Es el volante el temor,
 y aquel continuo pensar
 que ha de correr sin parar
 hasta la muerte el honor. 1610
 Despertador, la memoria
 de quién es y a quién ofende
 cuando deslustrar pretende
 de sus mayores la gloria.
 Es la campana su fama, 1615
 que si no la tiene buena,
 por más que la cubran, suena
 y entre todos se derrama.
 Es relojero el cuidado,
 que a no tenerle, ha de estar 1620
 alborotado el lugar
 y el reloj desconcertado.
 Y si de ti no le tienes,
 siendo a tu honor importante,
 del reloj un semejante 1625
 a ser propiamente vienes.
 Y así, instrumentos pesados
 por fuerza vendréis a ser;
 que el reloj y la mujer
 suenan mal desconcertados. 1630

 ALEJANDRA: ¡Jesús, y qué gracia! Hermano,
 tienes para predicar.
 ¡Qué lenguaje para orar!
 ¡Qué acción! ¡Qué sacar de mano!
 Que, según has ponderado 1635
 mis liviandades y errores,

son mis delitos mayores
 que el más horrendo pecado.
 ¿Yo hablé al conde? ¿Yo, don Juan,
 con tanta desenvoltura? 1640
 Sueños serán, por ventura,
 tuyos o del capitán.
 Cuanto más, que si salí
 ayer al campo, ¿en qué erré
 contra la empeñada fe 1645
 que a mi tío diste? Y di:
 que si tan leve ocasión
 pudiera descomponer
 la honra de una mujer,
 ¡buena andaba la opinión! 1650
 Si han de andar tan concertadas
 como el reloj, a fe mía,
 que en la corte cada día
 oyeras mil badajadas.
 Y si así tu lengua infama 1655
 su sangre, ¿qué hará la ajena?
 Mujer ninguna habrá buena,
 ni honesta, ni limpia fama.
 JUAN: ¿Es agravio con rigor
 reprimir tu liviandad? 1660
 ALEJANDRA: Fuérmame la voluntad,
 que es el agravio mayor.
 Cásame, y al yugo pones
 dos novillos desiguales;
 mal las partes principales 1665
 del matrimonio compones;
 y tan desigual partido,
 ¿cómo quieres que me cuadre
 si a quien puede ser mi padre
 ése me das por marido? 1670
 Mas no me tienes amor;
 que, a tenérmele, del conde
 fuera mujer.
 JUAN: No se esconde
 el amor ni el desamor.
 Dime, ¿no es tu tío un hombre 1675
 rico, principal y honrado,
 que por noble y por soldado
 es respetado su nombre,

y que le harán del Consejo
por sus servicios mañana? 1680
Pues, ¿qué te cansa, liviana?
ALEJANDRA: Ser a mi disgusto y viejo.
JUAN: ¿El ser viejo? Pues, despacio,
Alejandra, y sin pasión
el cuidado y ojos pon 1685
en la persona de Horacio.
Verás mil imperfecciones
desde la planta a la frente,
que ni es galán ni es valiente
ni luce en las ocasiones; 1690
ni tiene más calidad
que tu tío ni es mejor
ni es de más fuerza o valor
en su boca la verdad;
y un hombre tan a disgusto 1695
de la corte que la enfada.
Si esto es así, ¿qué te agrada?
ALEJANDRA: Ser mozo y ser de mi gusto.

Saca la daga [JUAN]

JUAN: ¡Oh, infame! 1700
ALEJANDRA: ¡Jesús, detente!
¡Daga para mí, señor!
Envaina, que el resplandor
me matará de repente.

Salen LEONARDO y OLIVERA

OLIVERA: ¿Señor don Juan? 1705
JUAN: Olivera,
¿viene el capitán, mi tío?
OLIVERA: No, señor.
JUAN: Tu desvarío
castigar, loca, quisiera;
mas no faltará ocasión.
¿Dónde queda? 1710
OLIVERA: Escucha aparte;
que hoy reina sin duda Marte.
LEONARDO: Quejas del capitán son.
ALEJANDRA: ¡Ay, Leonardo! En grande aprieto
me ha puesto don Juan.
LEONARDO: ¿Por qué?

JUAN: ¿Qué me dices? 1715

OLIVERA: Lo que sé;
y la verdad, en efeto,
que yo le llevé el papel.

JUAN: ¿Con quién salió el capitán?

OLIVERA: Con el alférez Guzmán.

JUAN: Buen amigo tiene en él. 1720

Por ti, Alejandra, por ti
anda la corte revuelta.

ALEJANDRA: ¿Por mí?

JUAN: Calla, desenvuelta.

Ven, Olivera, tras mí.

Vanse [JUAN y OLIVERA] 1725

ALEJANDRA: ¡Ay de mí! Leonardo amigo,
deténle, que va enojado.

LEONARDO: Sí, haré; mas será excusado;
que está don Juan mal conmigo.

Vase [LEONARDO] 1730

ALEJANDRA: ¡Qué de espinas, Amor, entre las flores
de tus deleites tienes escondidas,
y qué de días y horas desabridas
en el breve placer de tus favores!

¡Qué de pesares siembras entre amores, 1735
de glorias y esperanzas prometidas,
y qué de sobresaltos en las vidas
que asegurar pudieran sus temores!

Si eres tan falso, Amor, que divertidos
nos llegamos a ti, ¿qué dulce engaño 1740
es éste con que, Amor, nos traes perdidos?
Mas, ¡ay de mí!, que conociendo el daño
juzgamos por tan cuerdos los sentidos
que tenemos por loco el desengaño.

Sale LEONARDO 1745

LEONARDO: No le he podido alcanzar;
que con los pies parecía
que volaba y no corría.

ALEJANDRA: Bien te sabes disculpar.

***Salen VILLENA y FUNES, el uno trae un vestido de mujer y 1750
manto, y el otro unos chapines con virillas de plata***

LEONARDO: Aquí están Villena y Funes.

ALEJANDRA: Platero y sastre han venido;
a mal tiempo es el vestido.

FUNES: ¿Y el manto?

ALEJANDRA: El manteo.

FUNES: El lunes.

ALEJANDRA: Póngale en ese bufete
y vuelva por la mañana;
que agora no tengo gana
de probármelo.

1755

FUNES: El ribete
advierta vuesamercé
que se me debe, y la seda;
la cuenta a Leonardo queda.

1760

Vase [FUNES]

ALEJANDRA: Acaben ya; déjenme.
Señor Villena, el cuidado
estimo; que va curioso
el joyel, como precioso,
y el San Jacinto extremado.

1765

VILLENA: Aquestas cosas no son
de las que cuidado dan,
porque al señor capitán
tengo mucha obligación.

1770

Pidióme se le buscasen
estas joyuelas también,
y si te parecen bien,
que en tu poder se quedasen.

1775

ALEJANDRA: ¿Y qué son?

VILLENA: Apretadores
de diamantes.

ALEJANDRA: Serán caros.

VILLENA: Tienen fondo y son muy claros
y de lindos resplandores.

ALEJANDRA: No me contentan ni nada
como vengan por sus manos.

1780

VILLENA: Casar viejos cortesanos
con mozas, triste jornada.

Al fin, ¿no contentan?

ALEJANDRA: No;
véalos el capitán,
quizás le contentarán.

1785

VILLENA: No haré tal desorden yo,
si habiéndomelas pedido
Horacio, no se las diera.

ALEJANDRA: Del conde las recibiera,
como fuera mi marido.

VILLENA: Es gran cosa hombre de estado
y mozo.

ALEJANDRA: No me dé pena.
¿Y mis chapines, Villena?

VILLENA: Aquí los trae mi criado.

ALEJANDRA: Muestre. ¡Qué angostas virillas!

VILLENA: No se usan más de dos dedos.

ALEJANDRA: Echan a perder los ruedos;
ya me cansan.

VILLENA: Pues hundillas.

LEONARDO: Hoy no estás de buen humor.

ALEJANDRA: Estoy, Leonardo, perdida;
cánsame mi propia vida.

LEONARDO: ¿Qué tienes?

ALEJANDRA: Miedo y amor.

VILLENA: No quiero daros disgusto.

ALEJANDRA: Toma, guarda esos chapines.

Ponen los chapines con el vestido sobre el bufete

VILLENA: No prometen buenos fines
bodas con tan poco gusto.

Vase [VILLENA]

ALEJANDRA: ¿Fuése Villena?

LEONARDO: Ya es ido.

ALEJANDRA: ¡Qué oficiales tan pesados!

Con ellos y mis cuidados
se cansará el más sufrido.

LEONARDO: Don Carlos viene, señora.

Sale doña MENCÍA

MENCÍA: ¿Bella Alejandra?

ALEJANDRA: Mis males
no son, Leonardo, mortales
pues mi suerte se mejora.

MENCÍA: ¿En qué puedo yo servirlos?

ALEJANDRA: Toma esta silla, y sabréis
mi dolor, pues conocéis

la causa de mis suspiros.
Y tú, con atentos ojos,
mira desde ese balcón
quién entra o sale. 1825

LEONARDO: Ocasión
es para nuevos enojos.

Vase LEONARDO

MENCÍA: Quisiera con más espacio
y con más gusto escucharos;
que sabéis tan bien quejaros 1830
como atormentar a Horacio.

ALEJANDRA: Si supiésedes, señor,
lo que por él ha pasado,
en más hubiera estimado 1835
el conde mi fe y amor;

que el cuchillo a la garganta,
puedo decir que he tenido,
que de un hermano atrevido
fue crueldad, fiereza tanta. 1840

MENCÍA: Tanto rigor no es posible
si no es con grande ocasión;
que sin ella la pasión
no hace a un hombre tan terrible. 1845

ALEJANDRA: ¿Qué mayor que la pasada,
y conocer que a su tío
trató con tanto desvío,
y estuvo tan apretada? 1850

MENCÍA: Pues de aquesos desfavores,
asperezas y desvíos
nacen otros desvaríos
y por ventura mayores. 1855

Sabed que ha desafiado
hoy el capitán al conde.
ALEJANDRA: Siempre, señor, corresponde
con el temor el cuidado. 1860

Este suceso temí;
que mi corazón leal
pronosticó tanto mal.
MENCÍA: No os alborotéis; oí 1865

que por hoy está seguro
que ningún desmán suceda.
ALEJANDRA: ¿Quién hay que atajarlo pueda?

MENCÍA: Yo, Alejandra, lo procuro,
y con el mismo cuidado
un principal caballero. 1865

ALEJANDRA: ¿Quién es?

MENCÍA: Aquel forastero,
tan valiente como honrado,
que por el conde y por vos
puso en peligro su vida.

ALEJANDRA: De amistad tan conocida
somos deudores los dos. 1870

Deséolo conocer
por lo que de su persona
me ha dicho Horacio Colona.

MENCÍA: Sábelo muy bien hacer;
él os vendrá a visitar. 1875

ALEJANDRA: Decidme, señor, ¿mi tío
fue quien hizo el desafío?

MENCÍA: Y el que habéis de regalar.

ALEJANDRA: ¿De qué suerte, si es el conde
el dueño de mis sentidos? 1880

Sale LEONARDO

LEONARDO: Señora, somos perdidos.

ALEJANDRA: ¿Qué dices? Habla, responde.

LEONARDO: Que con don Juan, mi señor,
viene el capitán. 1885

ALEJANDRA: ¡Ay, triste!

¿Qué pecho humano resiste
nuevas de tanto dolor?

Que si aquí os halla don Juan
temo alguna desventura, 1890

y mayor me la asegura

la furia del capitán.

MENCÍA: ¿Llegan cerca?

LEONARDO: En esa esquina
están parados hablando.

MENCÍA: Una traza estoy pensando. 1895

ALEJANDRA: Yo, mi muerte.

MENCÍA: Es peregrina.

Dadme de presto un vestido
de los vuestros; que ya he estado

otra vez tan apretado
y esta traza me ha valido; 1900

que la cara, talle y brío
no lo han de echar a perder;
que yo haré que por mujer
me tengan tu hermano y tío.

ALEJANDRA: Pues vesle aquí que parece
le tenía prevenido
para este efecto.

1905

MENCÍA: Nacido
me vendrá.

LEONARDO: A vestirse empiece;
que yo a la puerta estaré,
y avisaré con cuidado.

1910

Vístase de mujer doña MENCÍA

ALEJANDRA: ¿Hay tal? El talle es pintado.

MENCÍA: ¿Parezco bien?

ALEJANDRA: ¡Bien, a fe!

MENCÍA: Yo soy muy lindo y bien hecho.

ALEJANDRA: ¡Qué buenas piernas y pies!

1915

MENCÍA: Esto para ti no es
ni de gusto ni provecho.

Esconde aquestos despojos
pues con éstos me renuevo.

ALEJANDRA: (¡Ay, Dios; qué gentil mancebo! **Aparte**
Tras él se me van los ojos).

1920

MENCÍA: ¿Hay chapines?

ALEJANDRA: Sí.

MENCÍA: Pues muestra,

Vístese MENCÍA y pónese manto y chapines

ALEJANDRA: ¿Caerás con ellos?

MENCÍA: No haré;

que tiento da al que no ve
la necesidad maestra.

1925

¿Ando bien?

ALEJANDRA: Tiénesme loca.

De tu destreza me espanto;
¿quieres toca?

MENCÍA: No, que el manto
me podrá servir de toca.

1930

¿Puede alguno, por ventura,
juzgarme por hombre?

ALEJANDRA: No,

porque el cielo igual te dio
el ingenio y la hermosura.
¡Qué bien te está el traje!

1935

LEONARDO: Aviso;
que suben ya la escalera.

ALEJANDRA: Oigo.

LEONARDO: ¡Jesús!

ALEJANDRA: ¿Qué te altera?

LEONARDO: Ver un ángel de improviso,
que el hábito y el semblante
al más tentado provoca.

1940

ALEJANDRA: Leonardo, sella la boca
con este rico diamante.

Dale una sortija

LEONARDO: No hablaré más que una piedra.
¿Hay más graciosa invención?

1945

Salen el capitán [BELTRÁN] y don JUAN

JUAN: Dar lugar a la pasión,
y en tal caso, ¿qué le medra?

Dejadlo, si sois servido;
que estas son cosas pesadas.

1950

BELTRÁN: Con darle dos cuchilladas
estuviera concluido.

ALEJANDRA: Hermano, tío y señor,
¿hoy sin verme? ¿Qué es aquesto?

Tanto descuido tan presto,
señal es de poco amor;

1955

que a no haberme divertido
con esta dama, mi amiga,

la soledad enemiga,
mucho la hubiera sentido.

1960

BELTRÁN: Alejandra, si entendiera
que divertirme podía,

todas las horas del día

te regalara y te viera;

pero, como estoy tan cierto

1965

que mi vista te da enojos,

y que en mí pones los ojos

como en un cadáver muerto,

retírome, porque veo

que te doy disgusto en verte,

1970

privándome de esta suerte
de aquello que más deseo.

MENCÍA: Ella me ha dicho, os prometo,
de vos dos mil excelencias.

BELTRÁN: Que todas son apariencias. 1975

MENCÍA: Todo es amor y respeto.

ALEJANDRA: Siempre he sido desgraciada
con mi tío; estoy corrida
de ver que no sea creída
cuando estoy menos culpada. 1980

JUAN: Leonardo, ¿no echas de ver
cuán trocada está mi hermana?

LEONARDO: De la noche a la mañana
no hay firmeza en la mujer.

MENCÍA: ¡Terrible desconfianza! 1985

BELTRÁN: Efectos son del amor.

JUAN: Leonardo, ¡ay de mí!

LEONARDO: ¿Señor?

JUAN: Mira qué nueva mudanza.

¿Sabes quién es, por tu vida,
aquesta hermosa mujer? 1990

LEONARDO: Bien, a fe.

JUAN: (¡Tan presto arder! **Aparte**
¡Tan presto el alma rendida!)
¿No respondes?

LEONARDO: Una amiga
de tu hermana. (¿Hay tal suceso?) **Aparte**

JUAN: ¡Ay, Leonardo! Pierdo el seso. 1995

LEONARDO: ¿Qué tienes?

JUAN: Amor lo diga.

¿Y sabes cómo se llama?

LEONARDO: No lo sé. (Gracioso loco). **Aparte**

JUAN: ¿Ni dónde vive?

LEONARDO: Tampoco.

JUAN: (¡Tanto más crece mi llama!) **Aparte** 2000

BELTRÁN: Digo que vivo engañado,
y en albricias del favor
los quilates de mi amor
prueba en la fe que te he dado.

LEONARDO: ¿Qué? ¡Te has ofendido? 2005

JUAN: Mira,
Leonardo, aquella mujer,
y podrás echar de ver

lo que suspende y admira.
Mira en sus ojos dos soles,
que despiden claros rayos,
y en sus mejillas dos mayos
con nativos resplandores.
Mira en su boca cifrado
un paraíso terreno,
y mira un cielo sereno
en toda junta pintado.
LEONARDO: (¿Hay tan extraño accidente?) **Aparte**
Señor, vuelve en ti. ¿Qué es eso?
Que todo es de carne y hueso,
ojos mejillas y frente.
(Quíerole desengañar; **Aparte**
mas será echarlo a perder).
BELTRÁN: Quiero, sobrina, creer
lo que pudiera dudar.

Sale OLIVERA
OLIVERA: Un criado quiere hablarte
del conde Horacio.
BELTRÁN: Olivera,
dile que ya salgo fuera.
(Don Juan, escucha a esta parte). **Aparte**
ALEJANDRA: ¿De quién ha sido el recado,
que se dio con tal secreto?
BELTRÁN: De un amigo, te prometo.
ALEJANDRA: ¿De amigo? ¿Y tan recatado?
JUAN: Bien decís; ya no se excusa.
Toma el recado primero.
ALEJANDRA: ¿Dónde vais?
JUAN: Un caballero
nos aguarda.

Vanse todos menos doña MENCÍA y ALEJANDRA
ALEJANDRA: Estoy confusa.
Don Carlos, el corazón
me dice que es el recado
del conde Horacio.
MENCÍA: Cuidado
me da tu imaginación;
pero de él saldré bien presto.
Ayúdame a desnudar.

ALEJANDRA: Mira que vuelven a entrar. 2045

MENCÍA: ¿Jaramillo?

Sale LEONOR

LEONOR: ¿Qué es aquesto?

Señor, ¿qué invención, qué traje

es aquéste, qué vestido?

MENCÍA: Después sabrás lo que ha sido. 2050

ALEJANDRA: Don Carlos, ¿es vuestro el paje?

MENCÍA: Mío es, y de él sabremos

aquello que recelamos,

porque tanto cuanto amamos

viene a ser lo que tememos. 2055

¿Dónde queda Garcerán,

Jaramillo?

LEONOR: Con Horacio

le dejo junto a palacio

esperando al capitán,

que para darle un recado 2060

le salió a buscar Rugero.

ALEJANDRA: Mi temor fue verdadero.

MENCÍA: (Y con causa mi cuidado). **Aparte**

ALEJANDRA: Vestíos luego al momento,

y procurad atajar 2065

el daño. No deis lugar

a algún suceso sangriento.

No llegue su desvarío

a hacerle tan lastimoso,

que pierda en el conde esposo 2070

y en los dos, hermano y tío.

MENCÍA: Mucho más que de temor

es, Alejandra, mi pena;

pero aquesta traza ordena

para tu remedio Amor. 2075

Toma un manto, y no te asombres

si acaso milagros vieres;

que Amor hace hombres mujeres,

como de mujeres hombres;

que de esta suerte tapadas 2080

y sin otra compañía,

con tu firme amor confía

que harás más que sus espadas.

En hacerlo no aventuras

tu honor, ni el caso es liviano,
si del conde y de tu hermano
el sosiego y bien procuras.

ALEJANDRA: ¿Qué no haré por redimir
vida que tanto me cuesta?

LEONOR: Señor, buena anda la fiesta. 2090

MENCÍA: ¿Cómo acertaré a salir?

Vanse todos. Salen HORACIO, don GARCERÁN y SOLANO

GARCERÁN: Aquí podemos, señor,
esperar al capitán.

HORACIO: Ha sido, don Garcerán,
la resolución mejor. 2095

GARCERÁN: Hablarle es más acertado,
porque escribe el más prudente,
sin pensar, pesadamente,
si acierta a estar enojado. 2100

Y aquesta opinión es mía;
que no hay arma tan crüel
que hiera como un papel
escrito con demasía.

HORACIO: Según se tarda Rugero,
no ha dado con él. 2105

SOLANO: Por Dios,
que si salen más que dos,
que he de reñir el postrero.
Ya vienen los bravoneles.

GARCERÁN: ¿Son ellos, conde? 2110

HORACIO: Ellos son.

SOLANO: Señores, anden a un son
espadas y cascabeles.

***Salen don JUAN y el capitán [BELTRÁN], quitándose los
sombreros***

¡Qué brava salva se han hecho
con los sombreros! Si calva
tuviera alguno, la salva
no le hiciera buen provecho. 2115

HORACIO: Aquí, señor capitán,
me ha traído un papel vuestro,
si no puntual, con gana
de serviros y de serlo. 2120
Bien podéis con libertad

decirme qué es vuestro intento,
que de lo que aquí pasare
seguro estará el secreto; 2125
que con atentas orejas
escucharé, como reo,
el cargo, que pongo en duda
podáis con justicia hacerlo.
BELTRÁN: Señor conde, el cargo es justo, 2130
y si, como justo, recto
fuera el jüez, condenado
estábades por derecho.
Ya sabéis mi calidad,
y también el parentesco 2135
que tengo con Alejandra,
y mi pretensión tras eso;
y que es su hermano don Juan
tan honrado caballero
que es digno que se le guarde 2140
justo y debido respeto.
Pues siendo así, vos señor,
con músicas y paseos
hacéis pública la causa
y evidentes los efectos; 2145
que a pie, a caballo y en coche,
como si fuera terrero
la calle de los Preciados,
os preciáis de ser molesto;
y que una tarde en el Prado 2150
a vista de todo el pueblo,
a su pesar y disgusto
fuiste su coche siguiendo;
y tras esto, tan pesado,
tan atrevido y tan necio, 2155
que al paso de sus caballos
iba caminando el vuestro.
Todas estas cosas, conde,
me han dicho, y yo las sospecho,
y sospechas informadas 2160
hacen el caso más cierto,
y porque entendáis que agravios
no consienten ni consiento,
sus deudos como su sangre,
ni yo como esposo y deudo, 2165

a este lugar para hablaros
 os llamé, donde pretendo,
 o acabar con mis cuidados,
 a asegurar mis recelos;
 que si a costa de mi honor 2170
 vuelan vuestros pensamientos,
 las alas les quebraré
 como a locos y soberbios.
 HORACIO: Otras veces, capitán,
 más reportado y más cuerdo 2175
 pienso que me habéis hablado
 y sobre este caso mesmo;
 pero agora echo de ver
 que está vuestro entendimiento,
 con la pasión, deslumbrado, 2180
 y el discurso poco menos;
 y que lo estáis, cosa es llana,
 pues no veis que es un ejemplo
 de honestidad Alejandra,
 como de hermosura un cielo; 2185
 que limpiamente la hablé
 algunas veces, confieso;
 y si es culpa que me carga,
 yo, capitán, me condeno;
 mas puédoos asegurar 2190
 que de su recato honesto
 nadie podrá murmurar,
 ¡vive Dios!, sino mintiendo;
 y quien la infama y murmura
 sois los dos, pues falsos sueños, 2195
 locas imaginaciones,
 admitís por casos ciertos.
 Mengua es de hombres principales
 tener de una mujer celos,
 si es la más segura guarda 2200
 ni pedirlos ni tenerlos;
 y así, capitán, de hoy más
 de tan flacos fundamentos
 no levantéis edificio
 que os venga a servir de entierro. 2205
 JUAN: Conde, el capitán, mi tío
 no es de los hombres plebeyos
 con quien se pueda tratar

con tan desigual imperio;
 ni yo, siendo su sobrino, 2210
 lo he de consentir. Tratemos
 lo que importa, que palabras
 no son de ningún efecto;
 que él se queja con razón,
 y con la misma me quejo, 2215
 como más interesado
 en su daño y su provecho.
 GARCERÁN: ¿Qué quejas, qué sinrazones,
 qué agravios, qué sentimientos,
 son éstos, si son mayores 2220
 los del conde que los vuestros?
 Si andáis de noche y de día
 por todo el barrio inquirendo
 si pasó por vuestra calle,
 a qué hora y a qué tiempo; 2225
 si habló a Alejandra, si acaso
 por avisarla habló recio,
 enfrente de su ventana,
 al lacayo o al cochero;
 diligencias excusadas, 2230
 impertinentes desvelos,
 que no sirven para más
 que infamarla y ofenderos;
 y de vos, señor, me espanto
 que, consultando al espejo, 2235
 no echéis de ver que han pasado
 por vos ya sesenta inviernos;
 y es vergüenza que se diga
 que un hombre de canas lleno
 ande acuchillando esquinas 2240
 cuando ha de darnos consejos.
 Dejad ya, por vida mía,
 amorosos devaneos,
 valentías de soldado
 y locuras de mancebo; 2245
 y si habéis de andar, señor,
 cada día en estos pleitos,
 acabarlos de una vez
 es el más fácil remedio;
 que ya en el Prado perdí 2250
 en otra ocasión el miedo

al herir de esas espadas
y al brío de aquesos pechos.

BELTRÁN: ¿Sois vos aquel gentilhombre
con quien el pasado encuentro
tuvimos don Juan y yo?

2255

GARCERÁN: El mismo soy.

BELTRÁN: (Ya reviento, **Aparte**
ya son mis celos mayores,
y mis temores más ciertos;
que éste fue quien hizo espaldas
a mi afrenta y vituperio).
Sobrino, el conde sin duda
nos ha ofendido.

2260

***Salen doña MENCÍA y ALEJANDRA, cubiertas con mantos y
LEONOR detrás en su hábito de hombre***

ALEJANDRA: Aguijemos,
que dan voces.

2265

SOLANO: ¡Vive Dios!,
que es el capitán acedo.
Temor tengo que ha de haber
algún diluvio sangriento;
si de ésta escapo, ermitaño
tengo de ser o ventero.
JUAN: Pues, ¿qué aguarda un ofendido?
Meted mano.

2270

ALEJANDRA: Caballeros,

Descúbreanse

mirad quién tenéis delante.

JUAN: Alejandra, ¿qué es aquesto?

2275

HORACIO: ¿Don Carlos?

GARCERÁN: ¿Doña Mencía?
¿Señora?

MENCÍA: Paso, estáis ciego;
¿no me conocéis?

GARCERÁN: ¡Ay, triste!
Perdonad, que estoy sin seso;
que como dentro del alma
traigo, don Carlos, impreso
aquel Fénix de hermosura,
y sois su retrato vello,
toda el alma se alborota

2280

cuando de repente os veo; 2285
y más en aqueste traje,
que en sólo verle ardo y tiemblo.
¿Qué os parece de esto, conde?
HORACIO: Tiéneme el caso suspenso.
MENCÍA: Aquesto, conde, ha de ser 2290
vuestro principal remedio;
disimulad, que después
veréis si fue de momento
aquesta transformación.
GARCERÁN: Es admirable su ingenio. 2295
BELTRÁN: ¿Qué es esto, Alejandra, ingrata?
¿Vienes a darme veneno
con tu vista, y encender
más mi cólera y mi fuego?
ALEJANDRA: No vengo sino a excusar, 2300
tío y señor, lo que temo,
que es mi honor el que padece
y yo soy la que más pierdo.
No quiera mi suerte avara
que pierda con el suceso 2305
hermano que tanto amo
y tío que tanto quiero.
BELTRÁN: ¿Tú me quieres?
JUAN: ¿Tú me estimas?
MENCÍA: Señor capitán, dejemos
las cosas que traen consigo 2310
desengaños verdaderos,
y sed amigo del conde.
BELTRÁN: ¿Yo, amigo?
MENCÍA: Sí, yo os lo ruego;
y a vos, señor, os suplico
que me seáis buen tercero. 2315
JUAN: ¿Cómo podré disponer
de voluntad que no tengo,
que, si es vuestra, ya no es mía?
MENCÍA: No respondo a quien no entiendo.
JUAN: Pues reparad en mis ojos, 2320
que ellos dirán lo que siento;
que, como lenguas del alma,
a voces lo están diciendo.
MENCÍA: Bien está, ya os he entendido
este negocio acabemos, 2325

sosegad a vuestro tío;
que después nos hablaremos.

Vuelve don JUAN al capitán [BELTRÁN]

JUAN: Ya veis, señor, a mi hermana
y a esta dama de por medio; 2330
de la una el llanto obliga
como de la otra el ruego.

Lo forzoso, voluntario
se ha de hacer; al conde hablemos
sin admitir más descargo 2335
que la confesión que ha hecho.

BELTRÁN: Harélo por daros gusto.

MENCÍA: Ha de ser con juramento
que confirme esta amistad. 2340

JUAN: Eso será lo de menos.

BELTRÁN: Como el conde de su parte
no dé ocasión, yo la acepto.

HORACIO: De mí, señor capitán,
podéis estar satisfecho. 2345

BELTRÁN: Pues con esa condición
ser vuestro amigo prometo;
y en vuestras hermosas manos
hago homenaje de serlo.

Da las manos a MENCÍA

MENCÍA: Vos, Alejandra, lo mismo
pedid al conde. 2350

HORACIO: ¿Qué es esto,
querida Alejandra mía?

ALEJANDRA: Fuerza de Amor.

HORACIO: Yo lo creo.

ALEJANDRA: Dadme la mano. ¿Juráis,
conde, como caballero, 2355
de ser su amigo?

HORACIO: Sí, juro.

(Como juréis vos primero **Aparte**
de ser mi esposa).

ALEJANDRA: (Sí, juro). **Aparte**

MENCÍA: Pues hágaos muy buen provecho,
como mal al capitán 2360
si os pusiere impedimento.

ALEJANDRA: No lo entienda; habla, señor,

más bajo, y a lo que os debo
no añadáis obligaciones.

MENCÍA: De serviros yo las tengo
como servidor del Conde.

ALEJANDRA: Señores, aquesto es hecho.

HORACIO: Adiós, señor capitán.

BELTRÁN: Guárdeos, señor conde, el cielo.

MENCÍA: Dad la mano a vuestro tío;
que yo a vuestro hermano quiero
hacer aqueste favor.

JUAN: Por él, señora, os la beso.

Vanse de las manos

SOLANO: Jaramillo, éste tu amo
debe de ser hechicero,
escolar o nigromante;
porque aquellos embelecos
y aquestas transformaciones,
¿quién las hace sino aquellos
que andan de viga en viga
y vuelan de techo en techo?,
y si es así, Jaramillo,
dile que yo se lo ruego,
que no me convierta en ganso
sino en vino de Alaejos.

Vanse todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña MENCÍA y LEONOR, SOLANO y don GARCERÁN

GARCERÁN: Bien salió el disfraz, don Carlos.

MENCÍA: Enamorarse don Juan
ha sido, don Garcerán,
mucho mejor que engañarlos.
¿Qué ha dicho el conde?

GARCERÁN: Está loco
de placer.

MENCÍA: Y con razón;
que tener la posesión
de quien bien quiere no es poco.
Y pues sus cosas Amor
las ha puesto en tal estado,
las vuestras me dan cuidado,
y veros sin él mayor.

Vos queréis bien, vos amáis,
y tan principal mujer
ausente no puede ser,
pues presente la olvidáis;
que quien tiene amor constante,
aunque lo amado esté ausente,
en todo tiempo presente
lo ha de juzgar el amante;
y así, pienso que perdida
tenéis la memoria de ella.

GARCERÁN: ¡Ay, don Carlos! Vive en ella;
que quien ama, tarde olvida;
que las cenizas están
de aquel incendio calientes,
y aquellos días presentes,
¡qué malas noches me dan!

MENCÍA: No sé cómo concertar
tanto arder, penar, sufrir,
con lo la ver ni escribir,
ni alguna disculpa dar;
que si como vos la amara,
fueran como mis deseos
las cartas y los correos
que escribiera y despachara.

GARCERÁN: Pues, ¿quién tendrá atrevimiento
de escribir a una mujer
tan principal, sin temer
su ira y su sentimiento?
Que si cuando me partí
de Salamanca lo hiciera, 2430
no dudara ni temiera
escribirla desde aquí;
pero quien usó con ella
tan desigual cortesía,
escribiéndola, sería 2435
hacer mayor su querella.

MENCÍA: No tenéis qué reparar
ni qué dudar ni temer;
que quien bien supo querer,
tarde y mal sabe olvidar. 2440
Escribidla este ordinario;
yo también escribiré
a persona que le dé
las cartas, si es necesario;
que cuando tenga entendida 2445
la ocasión de vuestra ausencia,
hallaréis sin resistencia
dulce y alegre acogida.

GARCERÁN: Escribámosla en buen hora,
y ha de ser entre los dos. 2450

MENCÍA: Mejor lo haréis sólo vos.

GARCERÁN: Teme el alma que la adora.

LEONOR: ¿No ves la conversación
de nuestros amos, Solano?

SOLANO: Si no murmuran, hermano, 2455
tratan nuestra perdición;
que estos pelones listados
descansan con nuestras penas,
y son postres de sus cenas
decir mal de sus criados. 2460

GARCERÁN: Saca aquí fuera, Solano,
el recado de escribir.

Vase SOLANO por el recado de escribir

MENCÍA: Tú, Jaramillo, acudir
puedes al correo temprano, 2465
y buscarásme quien parta

a Salamanca a las veinte,
porque traiga brevemente
respuesta de aquesta carta.
Pero no vayas, detente;
que hablar quiero yo a Morales,
que piden despachos tales
más solícito expediente.

2470

Sale SOLANO con el recado de escribir

SOLANO: Aquí tienes el recado
de escribir y de contar,
de mentir y de engañar,
de notar y ser notado.
¿Falta otra cosa?

2475

GARCERÁN: Poner
ese bufete a este lado.

2480

Pone SOLANO el bufete

SOLANO: (Todo lo quiere pintado **Aparte**
quien no tiene qué comer).
¿Está bien?

GARCERÁN: Llega otra silla.
SOLANO: Y aun dos he llegado. ¿Hay más?
Que si como mandas das,
serás señor de Tobilla.
MENCÍA: ¿No os divierta aqueste loco?
Empezá a escribir.

2485

GARCERÁN: Solano,
calla.

2490

MENCÍA: Sosegad la mano.
Sin borrones, poco a poco.
GARCERÁN: Diréla mi soledad
y la larga pena mía,
pintaré mi cobardía
y mi firme voluntad,
mis suspiros y mi llanto,
con que me abraso y me anego.

2495

MENCÍA: (¿Qué es esto, Amor? ¿Tanto fuego **Aparte**
y en mi pecho hielo tanto?
Pero conviene a mi honor
hacer de su fe experiencia;
que es justa la resistencia.
aunque firme sea su amor).

2500

SOLANO: Jaramillo, ¿no penetras
lo que escriben? 2505

Cierren la carta

LEONOR: Ni es posible.

SOLANO: Para mí no hay imposible.

LEONOR: Pues, ¿qué es lo que escriben?

SOLANO; Letras.

Y juntas harán razones 2510

y las razones dirán

que pide don Garcerán

prestado ciertos doblones;

que yo imagino que al conde

escribe mi pobre amo, 2515

porque siempre a este reclamo

hidalgamente responde.

LEONOR: Diferente pensamiento

es el mío; que escribir

tan conformes es decir 2520

que tenemos casamiento.

SOLANO: Pues, ¿quién se quiere casar?

LEONOR: Don Garcerán, o me engaño.

SOLANO: Librea de fino paño

no se podrá despintar. 2525

¿Quien es la novia?

LEONOR: Una dama

de Salamanca.

SOLANO: Es famosa,

si es un viuda hermosa

que allí celebre la fama.

LEONOR: Ella será; no hay prudencia 2530

donde hay voluntad y amor.

MENCÍA: Bien escrita está, señor.

Cerradla y tened paciencia;

que yo la despacharé

con otra mía esta tarde, 2535

y el lunes, a lo más tarde,

respuesta de ella tendré.

GARCERÁN: Ya está cerrada.

MENCÍA: Rogad

a quien tenéis por patrón

que llegue a buena ocasión, 2540

y vuelva con brevedad.

GARCERÁN: Tomad la carta, que en ella
libro todo me tesoro;
que si a los ojos que adoro
llega, nací en buena estrella. 2545
MENCÍA: ¿Dónde me esperáis?
GARCERÁN: En casa
del conde Horacio os aguardo.
MENCÍA: Adiós.
GARCERÁN: Vuela tiempo tardo.
SOLANO: (¿Tardo es el tiempo? Él se casa). **Aparte**

Vanse. Salen el capitán BELTRÁN y don JUAN

BELTRÁN: Aquesta dispensación 2550
me trae, don Juan, desabrido.
JUAN: ¿De Roma no ha respondido
el curial?
BELTRÁN: Sólo un renglón
dos meses ha, y remití
por cada letra cien reales; 2555
que para dar a curiales
no hay plata en el Potosí.
Dicen procuran favor
con el cardenal Colona.
JUAN: Para tan grave persona 2560
en la corte está el mejor;
el conde Horacio es sobrino
del cardenal, y en la mano
le tenemos.
BELTRÁN: No está llano,
don Juan, aquese camino. 2565
JUAN: Llano estará, si es el conde
vuestro amigo declarado.
BELTRÁN: Amigo reconciliado
mal y nunca corresponde;
no le hablaré, aunque la vida 2570
me importe; que si en el pecho
costumbre el rencor ha hecho
con dificultar se olvida;
que mis celosos temores
batallan siempre conmigo, 2575
porque con capa de amigo
suelen, don Juan, ser mayores.

JUAN: Terrible sois.

BELTRÁN: Ya lo creo;
pero yo me enmendaré.

Sale OLIVERA

2580

OLIVERA: Gracias a Dios, que te hallé.

BELTRÁN: Yo se las doy, que te veo.
¿Hay algo de nuevo?

OLIVERA: Sí,
de Roma el despacho.

BELTRÁN: Albricias
tendrás como las codicias
si traen carta para mí.
¿Tenéis qué hacer?

2585

JUAN: Sí, señor.

BELTRÁN: Pues yo me llego al correo.

Vase el capitán BELTRÁN

JUAN: Con extraño hombre peleo,
todo es celos y temor;
pésame de haberle dado
a mi hermana por mujer,
porque juntos han de ser
un ejército encontrado;
que, ¿cuándo paz han tenido
la paloma y el milano,
mujer moza y viejo cano,
en un lecho y en un nido?

2590

2595

Salen ALEJANDRA y LEONARDO

2600

ALEJANDRA: ¿Fuése el capitán, mi tío?

JUAN: Ya se fue.

ALEJANDRA: ¿Vendrá tan presto?

JUAN: No lo sé.

ALEJANDRA: Don Juan, ¿qué es esto?

¿Con tu hermana ese desvío?

Alza los ojos, ¿qué tienes?

¿Qué te da pena y cuidado?

¿Hase tu dama enojado?

¿Date celos y desdenes?

JUAN: No he sido tan venturoso,

hermana, que haya llegado
siquiera a ser desdichado,

2605

2610

cuanto más a estar dichoso;
 pues decirme no has querido
 quién es, ni cómo se llama
 aquella hermosa dama 2615
 que me trae desvanecido.
 Hermana de perlas y oro,
 si mi tormento te obliga,
 dime qué mujer, qué amiga,
 es aquel ángel que adoro. 2620
 ¿En qué zona, en qué lugar
 asiste tan apartado,
 que el deseo ni cuidado
 no la han podido encontrar?
 ALEJANDRA: Tiénesme muy obligada, 2625
 don Juan, para que te diga
 quién es aquélla mi amiga,
 tan hermosa y retirada.
 JUAN: Representarme no quieras
 las cosas que dan pesar; 2630
 que yo te sabré obligar
 con más gusto y con más veras.
 ALEJANDRA: ¿Has de reñirme?
 JUAN: No haré.
 ALEJANDRA: ¿Ni darme pena?
 JUAN: Tampoco.
 ALEJANDRA: ¿Ni más daguita? 2635
 JUAN: Fui un loco.
 ALEJANDRA: ¿Ni amenazas?
 JUAN: ¿Por qué?
 ALEJANDRA: Y si en el Prado algún día
 me llegase el conde a hablar,
 ¿tiénesle de acuchillar?
 JUAN: Gran disparate sería. 2640
 ALEJANDRA: Y si por la calle pasa
 y me asomare al balcón,
 ¿ha de haber reprehensión?
 JUAN: Aunque le metas en casa.
 Y no me apures; que harás 2645
 que me infame mi locura;
 que yo fío en tu cordura
 que todo lo excusarás.
 ¿Quién es? Dime, hermana bella.
 ALEJANDRA: No podré con claridad; 2650

que en un día de amistad,
 ¿qué te podré decir de ella?
 Que aun su nombre, te prometo,
 don Juan, que se me ha olvidado;
 pero de ella y de su estado 2655
 te informa como discreto
 de don Carlos, porque él sabe,
 como Garcerán, quién es,
 y haráslo por mi interés;
 que es la mujer más süave, 2660
 más cuerda y entretenida,
 más agradable y graciosa,
 más dulce y más amorosa
 que he conocido en mi vida,
 y dejóme tan prendada, 2665
 que visitarla quisiera
 y aquesta tarde lo hiciera
 a saber de su posada.
 JUAN: Pues, voyle, Alejandra, a hablar;
 que trazar con él querría 2670
 que pueda en tu compañía
 verla, hablarla y visitar.

Vase [don JUAN]

ALEJANDRA: Leonardo, ¿no es extremada
 la locura de mi hermano? 2675
 LEONARDO: Desengañarle temprano
 es cosa más acertada;
 que amor y pasión tan fuerte
 pueden quitarle el jüicio;
 que el demasiado ejercicio 2680
 de la fantasía es muerte.
 ALEJANDRA: Estáme bien que don Juan
 trabé amistad con los dos.
 LEONARDO: A él le está mal, por Dios,
 y peor al capitán. 2685
 Ya entiendo tu pensamiento,
 y el fin a que corresponde;
 que en su amistad la del conde
 apoyas.
 ALEJANDRA: Ése es mi intento;
 porque el capitán, Leonardo, 2690
 me cansa con su porfía.

LEONARDO: Pues para aquel triste día
que te desposes te aguardo.

ALEJANDRA: ¿Yo desposar con mi tío?
¡Jesús! Leonardo, primero
me mataré.

2695

LEONARDO: Intento fiero.

En Dios, señora, confío;
porque en la dispensación
tenía dificultad,

y es mucha la autoridad
del conde en esta ocasión.

2700

ALEJANDRA: Es verdad, pero el temor
enflaquece mi esperanza,
porque es la desconfianza
hija bastarda de Amor;
hablar al conde quisiera.

2705

LEONARDO: Iréle a buscar, si quieres.

ALEJANDRA: ¡Ay, mi Leonardo! Tú eres
mi remedio; parte.... Espera.

Sale RUGERO

2710

ALEJANDRA: Rugero, seas bienvenido.
¿Y el conde?

RUGERO: Queda en la calle.

ALEJANDRA: Di que se apee; que hablalle
deseo.

LEONARDO: Intento atrevido.

RUGERO: Voyle a avisar.

2715

Vase [RUGERO]

LEONARDO: Rematada,
señora, estás; vuelve en ti,
no quieras se acabe aquí
la tragedia comenzada.

¿No te escarmienta el aprieto
en que te viste, pasado?

2720

Háblale, mas con cuidado;
tenle amor, mas con secreto.

Teme a tu hermano mayor

y a las canas de tu tío,

2725

tu peligro si no el mío,

mi vida si no tu honor.

No pienses que el conde es Carlos

que se puede disfrazar,
fingir ni disimular 2730
ni has de volver a engañarlos.

ALEJANDRA: Que no hay temor que me impida;
que quien tan de veras ama
atropella con su fama,
con honor, hacienda y vida; 2735
y no estés tan temeroso;
que cuando venga don Juan
y mi tío el capitán
hallaránme con mi esposo.

Sale el conde HORACIO 2740

HORACIO: Mi bien, ¿tan grande favor
con tantos inconvenientes?

ALEJANDRA: Señales son evidentes,
conde, de mi firme amor
y del peligro presente, 2745
que es la causa que mi obliga
a que despacio te diga
lo que el alma sufre y siente.

LEONARDO: Si ha de ir la conversación
tan despacio, considera 2750
que en esta sala primera
no estáis bien.

ALEJANDRA: Tienes razón.

HORACIO: Eres, Leonardo, discreto.

ALEJANDRA: En la pieza de mi estrado
nos entremos; ten cuidado. 2755

LEONARDO: ¿Y yo, qué tendré?

ALEJANDRA: Secreto.

Vanse y salen don GARCERÁN y SOLANO

GARCERÁN: ¿Qué yo me caso, Solano?

SOLANO: ¿Y fuera gran maravilla
estar injerto en Castilla 2760
un naranjo valenciano?

GARCERÁN: ¿Y que es con doña Mencía?

SOLANO: Así me lo dio a entender
Jaramillo.

GARCERÁN: Puede ser;
mas no es tal la suerte mía. 2765
¿Halo soñado?

SOLANO: No sueña,
porque no duerme jamás.

GARCERÁN: ¿Cómo vive?

SOLANO: Bueno estás;

vivirá más que una dueña;

es encantado. Experiencia

2770

he hecho de esta verdad

por tener necesidad

de asegurar mi conciencia;

que no sé qué he sospechado

después que duerme conmigo,

2775

y de un cristiano y amigo

sospechar mal es pecado.

GARCERÁN: ¿Qué sospechas?

SOLANO: Lo que temo:

que es hermafrodito.

GARCERÁN: ¡Extraño

jüicio!

2780

SOLANO: Pues, no es extraño;

que es hermafrodito o memo.

GARCERÁN: ¿Qué dices?

SOLANO: Buena es la risa.

GARCERÁN: Necias imaginaciones.

SOLANO: Si se acuesta con calzones,

y se cose la camisa,

2785

y se viste con estrellas,

y se entra en la cama a oscuras,

¿son muestras éstas seguras

para presumir bien de ellas?

GARCERÁN: Pues, ¿quieres tú condenar

2790

lo que es recato y limpieza?

¡Bueno estás de la cabeza!

SOLANO: Muy malo debo de estar;

pues juro a Dios que el coserse,

madrugar y recatarse,

2795

no dormir y retirarse,

y en la cama recogerse,

que tiene algún fundamento,

y mayor que el que barrunto;

pero ya he dado en el punto

2800

o no tengo entendimiento.

Y es, don Garcerán, forzoso

que una de dos ha de ser:

que es Jaramillo mujer,
y si no mujer, potroso. 2805
GARCERÁN: Entrambas cosas, Solano,
son posibles; mas, ¿qué has hecho,
pues que no te has satisfecho,
estando del pie a la mano?
SOLANO: Pregúntale a mi cuidado 2810
lo que de noche procuro,
mas mientras más me aseguro,
le hallo menos descuidado.
Yo finjo si él disimula,
y déjole asegurar, 2815
mas si le vuelvo a palpar,
vuelve el anca como mula.
GARCERÁN: Tú traes terrible contienda;
pero por eso no dejes
la empresa, aunque más le aquejes, 2820
y él se resista y defienda;
que si es mujer, de su engaño
otro se infiere mayor,
porque sus trazas Amor
guía por camino extraño. 2825

Salen el conde HORACIO y RUGERO

HORACIO: ¿En qué me puedo emplear
que me esté tan bien, Rugero?
RUGERO: Mira lo que haces primero.
HORACIO: Que no tengo qué mirar; 2830
es Alejandra hermosa,
rica, honesta, limpia, afable,
discreta, dulce, agradable,
cuerda, sabia y virtuosa;
y quiérola tanto, en suma, 2835
que a don Juan se la pidiera,
aunque en las malvas naciera
como Venus en la espuma.
SOLANO: El conde, don Garcerán.
GARCERÁN: ¡Oh, señor! Seáis bien venido. 2840
¿Qué buen viento os ha traído?
HORACIO: Salí a buscar a don Juan.
GARCERÁN: ¿Qué le queréis?
HORACIO: Consultar
con él cierto parecer.

Salen doña MENCÍA y LEONOR

2845

MENCÍA: ¿Es hora ya de comer,
Solano?

SOLANO: Y aún de cenar.

MENCÍA: ¿Qué hace tu amo?

SOLANO: ¿Estás ciego?

¿No le ves entretenido
con el conde?

2850

Aparte las dos

MENCÍA: ¿Has me entendido?

LEONOR: Sí, señor.

MENCÍA: Pues, parte luego.

Vase LEONOR

¿Podré, señores, terciar
en esta conversación?

2855

GARCERÁN: Llegáis a buena ocasión;
que ahora se empezó a entablar.

MENCÍA: ¿Y qué es el juego?

HORACIO: De damas.

MENCÍA: ¿Y qué se juega?

HORACIO: Favores.

MENCÍA: Mirón soy, no tengo amores,
ni son para mí sus llamas;
jugad los dos en buen hora,
que yo veré desde afuera.

2860

GARCERÁN: Por daros gusto lo hiciera,
mas hállome pobre agora.

2865

MENCÍA: Pues tened firme esperanza;
que presto caudal tendréis,
con quien perdáis y ganéis,
con quien tanto bien alcanza.

HORACIO: Más pobre soy en mi estado
que en el suyo Garcerán,
si alimentos no me dan

2870

por verme tan empeñado;
que Alejandra en este punto
al juego de bien amar
me ha acabado de ganar
cuerpo y alma, todo junto;
y como la cantidad

2875

es infinita en rehenes,
como más seguros bienes, 2880
le dejo mi libertad.

GARCERÁN: Tales pérdidas, señor,
por ganancia las tened;
mas quien os cogió en la red
era gentil cazador. 2885

HORACIO: ¿Qué más redes que razones
dichas con labios süaves?
¿Ni qué cazador, que graves
y fuertes obligaciones?

Resuelto estoy, Garcerán, 2890
a casarme, mas quisiera
ordenarlo de manera
que lo supiera don Juan.

GARCERÁN: Antes soy de parecer
que no lo sepa, si es llano 2895
que ha de procurar su hermano
la boda descomponer;
que si está su fe empeñada
y la hermana prometida,
antes perderá la vida 2900
que romper la fe jurada,
y en tal caso es acertado
meteros en posesión;
que si la dispensación
llega, os hallaréis burlado. 2905

HORACIO Vendrá con dificultad,
porque de Roma he sabido
que con ellos no ha querido
dispensar su santidad.

MENCÍA: Que dispense o no, señor, 2910
yo me ofrezco a darlos llano,
como a la hermana, al hermano.
No os embarace el temor;
que don Juan, agradecido,
se me muestra hoy mi galán. 2915

HORACIO: Ya me ha dicho Garcerán
lo que pasa.

MENCÍA: Está perdido.
Hoy en la calle me habló,
y con el alma en la boca
me dijo su pasión loca. 2920

GARCERÁN: ¿Tanto el disfraz le picó?

MENCÍA: Y picará cada día,

si es Alejandra instrumento

de que dure su tormento,

pues a mis manos le envía;

2925

porque sin duda don Juan

le ha pedido que le diga

quién era aquella su amiga

que sosegó al Capitán,

y habrále dicho que yo

2930

la conozco, y el cuitado

por ella me ha preguntado.

GARCERÁN: ¿Desengañástele?

MENCÍA: No;

antes dije ser verdad

que muy bien la conocía.

2935

Díjele dónde vivía,

nombre, estado y calidad,

y cómo había enviudado,

que hizo menos su tormento;

porque ya en su pensamiento

2940

se representa casado.

GARCERÁN: ¡Graciosa burla! Decí,

¿quién dijiste que era?

MENCÍA: Extraño

os parecerá el engaño.

Todas las partes le di

2945

de aquella doña Mencía

que vos olvidáis ausente.

GARCERÁN: Mi fe agraviáis; que presente

está en la memoria mía.

Conde, don Carlos intenta,

2950

con tan ingeniosos modos,

si no burlarnos a todos,

meternos en una afrenta.

MENCÍA: Mejor lo podéis decir

cuando veáis lo que pasa;

2955

que ésta, dije, era su casa,

y hoy a verme ha de venir.

GARCERÁN: Según eso, habrá de haber

segunda transformación.

MENCÍA: Y aún tercera.

2960

SOLANO: (Aquéstos son **Aparte**

deseos de ser mujer).

MENCÍA: Monjil y tocas he hecho
prevenir a Jaramillo.

SOLANO: (Que quiere este monacillo **Aparte**
darme un buen día sospecho). 2965

HORACIO: Pesada burla ha de ser.

MENCÍA: ¿Y no se la hacéis mayor
hoy al capitán, señor,
si le quitáis la mujer?

SOLANO: (De estas burlas, por Solano, **Aparte**
pocas o ninguna. Arredro
el casarme, si esto medro). 2970

Sale LEONOR

LEONOR: No os deis tanta prisa, hermano.

Sale el CORREO 2975

CORREO: Vengo cansado, y deseo
descansar siquiera un rato.

LEONOR: ¿El caminar no es buen trato?

CORREO: Ni vida la del correo.

MENCÍA: ¿Qué hombre es ése, Jaramillo? 2980

LEONOR: El peón que despachaste.

MENCÍA: Pues, bachiller, ¿qué pensaste
primero para decillo?

Seáis, hermano, bien venido.

GARCERÁN: Solano, dale un doblón
de albricias a este peón,
para beber. 2985

CORREO: Ya he bebido.

SOLANO: Pues yo no, y a vuestra cuenta
me beberé la mitad.

GARCERÁN: Dale dos. 2990

HORACIO: La brevedad
lo merece.

GARCERÁN: Dale treinta.

MENCÍA: ¿Traéis cartas?

CORREO: Este pliego.

GARCERÁN: Abridle presto, señor.

MENCÍA: Sosegáos.

GARCERÁN: ¿Quien, con temor,
tiene, don Carlos, sosiego? 2995

MENCÍA: ¿Sabéis si estaba don Tello

de camino?

CORREO: Antes que yo
de Salamanca partió.

MENCÍA: No ha llegado.

CORREO: Detenello

pudo cierta viuda hermosa,

3000

que a esta corte ha de venir.

GARCERÁN: ¿No sabéis a qué?

CORREO: A vivir.

GARCERÁN: ¿Vístela?

CORREO: Vila; es famosa,....

y algo en la fisonomía

le parecéis, señor, vos.

3005

MENCÍA: ¡Bien a fe!

GARCERÁN: Conde, por Dios,
que es ésta doña Mencía.

¿Abristeis el pliego?

MENCÍA: Sí.

Idos en buen hora, amigo.

Tú le despacha.

3010

CORREO: ¿Qué digo?

¿Qué es del doblón?

SOLANO: Veisle aquí.

Vase el CORREO. Lee doña MENCÍA

MENCÍA: "A don Garcerán".

GARCERÁN: ¿A quién?

MENCÍA: A vos, dice.

GARCERÁN: No lo creo;

que a los tristes el deseo

3015

les da por brújula el bien.

Toma la carta

HORACIO: Abridla, no seáis pesado.

Leed sin desconfianza;

que en brazos de la esperanza

3020

muchos, sin vos, se han librado.

GARCERÁN: Abierta está.

HORACIO: Leed.

GARCERÁN: Ya leo.

MENCÍA: Nunca vi amor tan cobarde.

GARCERÁN: ¡Ay, don Carlos! Dios os guarde

de veros como me veo.

3025

Lee

"Tras tantos meses de olvido,
crüel fugitivo Eneas,
con el gusto que deseas
recibió tu carta Dido; 3030
que no pudo la crueldad
de tu rigurosa ausencia
descomponer la asistencia
de mi firme voluntad.
Que me has tenido quejosa 3035
puedo decir con razón,
mas ya apruebo la ocasión
y digo que fue piadosa;
y así, estimando tu fe,
admitiré tus disculpas; 3040
que culpas que excusan culpas,
mal condenarlas podré.
Que tu mudanza, en rigor,
hace en mí mayor efecto;
que en lo que en ti fue respeto 3045
en mí viene a ser amor.
Éste me lleva tras sí,
y porque estoy de partida,
ten lástima de mi vida
por la que tengo de ti. 3050
Que hasta verte, ¡alegre día!,
ni hora sin ti ver espero.
De Salamanca, a primero
de mayo. --Doña Mencía".
MENCÍA: ¿Qué os parece? ¿Estáis contento? 3055
GARCERÁN: Y tan loco de placer
el alma, que a encarecer
no lo acierta el sentimiento.
Carta de consuelos llena
y privilegio rodado, 3060
por donde estoy excusado
de la merecida pena;
carta que en el mar incierto
de mi continuo penar
sois carta de marear, 3065
que me encamináis al puerto;
carta de pago y remate

de todas cuentas pasadas,
 en su memoria olvidadas,
 para que sus dudas trate; 3070
 carta ejecutoria mía
 tan en mi favor ganada,
 que al alma sirve de honrada
 y generosa hidalguía;
 carta mía, real decreto, 3075
 en donde vienen librados
 los frutos de mis cuidados,
 premio de mi amor perfeto;
 bendigo, carta, la mano
 hermosa que te escribió, 3080
 la lengua que te dictó,
 el estilo soberano,
 el papel, la tinta y pluma,
 apacibles instrumentos
 que, tocados, mis tormentos 3085
 deshicisteis como espuma;
 bendigo...

MENCÍA: Don Garcerán,
 ¿sobre qué pueblo bendito,
 ciudad, provincia o distrito
 tantas bendiciones van? 3090

HORACIO: Finezas, don Carlos, son
 de su amor.

SOLANO: Y su locura,
 pues quita el oficio al cura
 e incurre en excomuni6n.
 GARCERÁN: Bien me tratáis. 3095

MENCÍA: ¿Queréis ver
 lo que me escriben a mí?
 GARCERÁN: La sustancia referí.
 MENCÍA: La carta podéis leer;
 que lo que me dicen es
 con el cuidado que dieron 3100
 las cartas que recibieron.

GARCERÁN: Y este don Tello, ¿quién es?
 MENCÍA: Un honrado caballero
 con quien en su mocedad
 tuvo mi padre amistad 3105
 en Saboya, y hoy le espero.

LEONOR: ¿No sabes que ha de venir
don Juan?

MENCÍA: Ya lo sé.

LEONOR: ¿Qué esperas?

HORACIO: Y al fin, ¿qué? ¿Queréis de veras
burlarle?

3110

MENCÍA: Y como a vestir
me voy, esperadme un rato;
que de estas burlas que veis
los dos conocer podréis
si son veras las que trato.

Vanse doña MENCÍA y LEONOR

3115

HORACIO: Es don Carlos extremado.

GARCERÁN: Y de un ingenio excelente,
y de verle tan prudente
y tan mozo me he admirado.

Débole, conde, la vida;
que él ha sido mi remedio,
pues por andar de por medio
no está en penas consumida.

3120

Por él de doña Mencía
veré aquel cielo sereno,
y veré mi pecho lleno
de contento y de alegría.

3125

HORACIO: ¿No pensáis hacer, si viene,
alguna demostración?

SOLANO: Librea habrá de invención.

3130

GARCERÁN: ¿Qué ha de hacer el que no tiene?

SOLANO: Si te tienes de casar,
no se excusa. Hazla del paño
que en las caras traen hogaño
las damas de este lugar;
con guarnición de un castillo,
si no la quieres de espada,
gala al fin no muy usada,
mas es de acero y martillo.

3135

Los herrueruelos süizos,
que nunca parecen mal,
con cuello de Portugal
que un moro los hará hechizos.

3140

Y echarásles pasamanos
de corredor o escalera,

3145

con botones en hilera
 que asientan los cirujanos.
 Sus bandas de arcabuceros
 y ligas de venecianos,
 con que saldrás más lozanos 3150
 que Durandarte y Gaiferos.
 Jubones al parecer,
 del verdugo de la villa,
 que los corta a maravilla
 tan justos que es un placer. 3155
 Y porque presto se estragan
 los sombreros, acomoda
 sus cabezas a tu moda,
 con gorras que nunca pagan.
 Y así, de balde vestidos, 3160
 tus pajes y tus lacayos
 saldrán como papagayos
 y como Pascua floridos.
 GARCERÁN: Tienes buen gusto, Solano.
 La invención me ha satisfecho. 3165
 SOLANO: Es librea de provecho
 y de invierno y de verano.
 HORACIO: Gracia has tenido. Dinero
 no os ha de faltar. Vestid
 cuatro o seis pajes. Lucid. 3170
 Tratáos como caballero;
 que con una letra mía
 os dará mi mercader
 lo que fuere menester;
 que él me presta y él me fía. 3175
 SOLANO: ¿Qué fía? ¿Sobre qué prenda?
 HORACIO: ¿Aquesto te da cuidado?
 SOLANO: No sin causa me le ha dado.
 HORACIO: Fíame sobre mi hacienda.
 SOLANO: ¿Administratela? 3180
 HORACIO: Sí.
 SOLANO: ¡Lastimosa perdición!
 GARCERÁN: Arbitrios, Solano, son
 de ahorrar.
 SOLANO: ¡Y de gastar! Di:
 y de mayores empeños;
 que estos administradores 3185
 son de la hacienda señores,

y verdugos de sus dueños,
y peor si es mercader
que dulcemente degüella
y fieramente desuella 3190
al tiempo del menester,
y si llegáis a sacar
pañó o seda, sin reparo
lo peor y lo más caro
te han de venir siempre a dar, 3195
y así desmedra tu hacienda
por donde piensas que gana,
y el otro rica y ufana
tiene su bolsa y su tienda.
Mas a aceptar no te excusa, 3200
Garcerán, lo que te ofrece,
pero no se lo agradece;
que dicen que no se usa,
y mete con la librea
vestidos para ti y todo, 3205
y vestiráste a lo godo,
que es gala que más campea.
Cálcete media botarga,
jubón con punta de armar,
herreruelo al carcañar 3210
y la ropilla ancha y larga,
sombrero sobre la frente,
corto y sin pegar el cuello,
peinado y largo el cabello,
gesto y voz a lo doliente. 3215
GARCERÁN: No me descontenta el traje.
¿Quién lo trae?
SOLANO: Gente de humor,
con punta y collar de honor,
entre escuderete y paje,
gente, al fin, de media suela, 3220
en la corte entreverada,
como tocino de ijada,
ni bien trucha ni truchuela.
GARCERÁN: Pues ya me parece mal,
que si ese hábito trajera 3225
un gran señor, le siguiera
como premática real,
pero de gente ordinaria,

ni por imaginación;
porque tiene la elección 3230
civil, disconforme y varia.

Salen doña MENCÍA, en hábito de viuda, y LEONOR en el dicho

MENCÍA: Dime si salgo bien puesta.

LEONOR: Tú te los sabes; el alba
pareces cuando despierta 3235
y a las puertas del sol llama.

HORACIO: Volved, Garcerán, los ojos;
veréis entre nubes blancas
prodigiosos resplandores
y maravillas extrañas. 3240

GARCERÁN: Muerto soy, conde, a traición;
que quien con la vista mata,
con un rayo poderoso
me ha muerto por las espaldas.

Doña Mencía, señora, 3245
de mi libertad esclava,
reina de mis pensamientos,
natural que no bastarda,
¿es posible que te veo?

¿Es posible que me amas? 3250
Mas no puede ser posible
porque me escuchas y callas.

SOLANO: ¿Y es, don Garcerán, posible
que un hombre con tantas barbas
no echa de ver que es don Carlos, 3255
y no mujer, con quien habla?

MENCÍA: ¡Vive Dios!, don Garcerán,
si no os reportáis, que haga
un disparate con vos.

GARCERÁN: ¿Cómo, señora, tan brava, 3260
tan fiera para conmigo?

MENCÍA: ¿Cómo tan fiera? Ya pasa
aquesta descortesía
a ser injuria pesada.

Jaramillo, dame presto 3265
mi espada; que a cuchilladas
le haré saber si soy hombre
o mujer cobarde o flaca.

HORACIO: ¡Sosegaos! Don Garcerán,

¿qué ideas son esas vanas? 3270

¿No echáis de ver que es don Carlos,
y que es el mismo que trata

vuestro descanso y el mío
aunque está con tocas largas?

GARCERÁN: Ya lo veo, conde amigo, 3275

pero camino no halla
mi confuso entendimiento
para salir de esta calma.

HORACIO: Vos le hallaréis, no es dé pena.

SOLANO: Don Juan viene. 3280

HORACIO: Y Alejandra,
si no me engaño, y Leonardo.

SOLANO: ¿Qué enigmas son éstas varias?

Salen don JUAN, ALEJANDRA, y LEONARDO

MENCÍA: Señora Alejandra.

ALEJANDRA: Amiga, 3285
¿qué lastimosa desgracia,
qué desdicha ha sido aquésta?
¿Hoy viuda, ayer casada?

[A su hermana]

JUAN: Si se ofreciere ocasión,
y aunque no se ofrezca, trata 3290
con ella de mi remedio.

MENCÍA: ¿Qué os dice don Juan?

ALEJANDRA: No nada.

[A él]

Habla a Garcerán y el conde;
que yo le diré tus ansias. 3295

MENCÍA: Hablad más quedo.

GARCERÁN: ¿Solano?

SOLANO: ¿Señor?

GARCERÁN: Mira bien, repara,
¿no es ésta doña Mencia?

SOLANO: ¿Todavía estás en Babia?

Digo que se le parece 3300
como a un huevo una castaña.

GARCERÁN: ¿No son sino unas facciones?

SOLANO: No, señor, sino contrarias;
y hay la misma diferencia

que entre la silla y la albarda. 3305

GARCERÁN: ¿Qué dices? ¿Está borracho?

SOLANO: Y tú, ¿qué estás? ¡Calabaza!

HORACIO: ¿No es graciosa la prudencia?

Garcerán, ¿es de importancia

que sea agora o no sea 3310

don Carlos?

SOLANO: ¡Locura extraña!

ALEJANDRA: Cuando sepa la verdad,

don Juan, no importará nada.

Decidle, Carlos, que el conde

es mi esposo y que se cansa 3315

si piensa que de su tío

he de ser mujer forzada.

Yo sé romperá por vos

con promesas y palabras,

que inconvenientes mayores 3320

quien tiene amor desbarata.

MENCÍA: Llamadle.

ALEJANDRA: Hermano, don Juan,

llégate más cerca. Acaba.

JUAN: ¿Quién mira al sol sin temer

los rayos que le amenazan? 3325

HORACIO: ¿No os divierte, Garcerán,

el ver allí lo que pasa?

A don Carlos dice amores

don Juan.

GARCERÁN: Con ellos me abrasa.

HORACIO: ¿Tenéis celos? 3330

GARCERÁN: Celos tengo.

¡Celos, conde, celos! ¡Rabia!

Sale el capitán don BELTRÁN

BELTRÁN: Señor don Juan, ¿qué es aquesto?

¿Vos aquí y con Alejandra?

¿Con mis propios enemigos 3335

tanto gusto, amistad tanta?

JUAN: No os alborotéis, señor,

hasta que sepas la causa;

que a darle el pésame vino

a esta señora mi hermana; 3340

que ha enviudado, como veis,

y en semejantes desgracias

han de acudir las amigas.
 como es justo, a consolarlas.
 BELTRÁN: ¿Y quién es esta señora? 3345
 JUAN: Aquella bizarra dama
 que os compuso con el conde
 cuando la cuestión pasada.
 Pienso que será mi esposa;
 que desde aquel día el alma 3350
 le rendí, y ella es, señor,
 el cuerpo donde descansa.
 BELTRÁN: ¿Es principal?
 JUAN: Partes tiene
 divinas. De Salamanca
 es natural. 3355

Salen don TELLO, caballero viejo, y un CRIADO

CRIADO: Aquí vive.
 Ésta es, señor, su posada.
 TELLO: Avisa, Medrano... Espera,
 que ésta es mi sobrina. Abraza,
 doña Mencía, a don Tello. 3360
 MENCÍA: Tío, de muy buena gana.
 GARCERÁN: ¿Qué es esto que estoy mirando?
 ¿Doña Mencía se llama,
 caballero, esta señora,
 y no don Carlos? 3365
 TELLO: ¡Qué gracia!
 HORACIO: ¿Qué decís, señor? ¿Mujer
 es el que habláis?
 TELLO: ¿Esta casa
 es de locos o de cuerdos?
 Sobrina, ¿es torre encantada?
 ¿Qué es lo que estos caballeros 3370
 ponen en duda?
 MENCÍA: Más larga
 relación pide, señor,
 su admiración.
 SOLANO: (¿Inventara **Aparte**
 Satanás mayor embuste?
 Pero, ¿qué ingenio se iguala 3375
 al de mujeres? ¿Qué enredos
 ni quién como ellas los traza?
 MENCÍA: Después os diré, señor,

mi historia en breves palabras.
 Baste, señor, por agora 3380
 que me halláis, si no casada,
 concertada por lo menos,
 con un hombre en quien se hallan
 gentileza y gallardía,
 lealtad, amor, fe, constancia; 3385
 y sólo vuestra venida
 aguardé, porque me honrara
 la generosa presencia
 y respeto de tus canas.
 TELLO: ¿Y quién es el caballero, 3390
 señora, con quien te casas?
 MENCÍA: El señor don Garcerán.
 GARCERÁN: ¿Qué hombre mortal alcanza
 tanto bien? Dame tus brazos
 [mi fénix de Salamanca]. 3395
 MENCÍA: Y el alma, señor, con ellos.
 GARCERÁN: Y vos, don Tello, esas plantas,
 por la merced que recibo
 de aquesas manos hidalgas.
 TELLO: Con el amor que Mencía 3400
 os doy mis brazos.
 JUAN: Hermana,
 ¿qué es esto que ven mis ojos?
 ALEJANDRA: Pues, ¿de qué, don Juan, te espantas?
 Efectos son del amor.
 MENCÍA: Háblame, bella Alejandra. 3405
 ALEJANDRA: Y agora con más razón.
 MENCÍA: Jaramillo, ¿por qué callas?
 LEONOR: ¿He de hablar sin ocasión?
 TELLO: ¿Es tu criado?
 MENCÍA: ¡Y criada!
 TELLO: ¿Ésta es Leonor? 3410
 LEONOR: Sí, señor.
 Leonor soy y vuestra esclava.
 SOLANO: ¡Cómo! ¿También Jaramillo
 era mujer? ¡Que en mi cuadra
 la haya tenido dos meses,
 y no he sabido nada! 3415
 Señor don Carlos, primero,
 y doña Mencía, octava
 maravilla, más famosa

que no las siete nombradas,
 pues dos meses de aposento 3420
 tuve con aquesta ingrata
 con nombre de Jaramillo,
 haz se quede en mi posada
 con nombre de mi mujer
 porque así me desagracia. 3425

MENCÍA: Quisiera darte a Leonor,
 Solano, mas no le agrada
 a Leonor tu casamiento.
 SOLANO: ¿No? Pues fraile soy sin falta.

Sale CAMILO curial de Roma 3430

CAMILO: ¿Señor capitán?
 BELTRÁN: Don Juan,
 la dispensación sin falta
 os trae el señor Camilo.
 CAMILO: No ha querido mi desgracia.
 Antes os vengo a decir 3435
 que su santidad el papa
 no ha querido dispensar
 porque...

BELTRÁN: No digáis las causas,
 basta decir que no quiso;
 que en tales casos no basta 3440
 ser el curial diligente.
 No nací para Alejandra.
 MENCÍA: Pues por el conde suplico
 al señor don Juan su hermana
 le dé por mujer, y a vos 3445
 tengáis por bien que se haga.
 BELTRÁN: Yo, señora, se lo ruego;
 que mi sobrina levanta
 su nombre con su grandeza
 y yo intereso su gracia. 3450

HORACIO: Bésoos las manos, señor,
 por tan generosa hazaña.
 JUAN: Pues el capitán, mi tío,
 tan fácilmente se llana,
 Alejandra es vuestra, conde, 3455
 y ella sola es la que gana;
 que el que pierde aquí soy yo,
 pues burló mis esperanzas

y mi amor doña Mencía;
pero escogió como sabia. 3460
GARCERÁN: Paciencia, señor don Juan;
que burlas, y más de damas,
podéis tener por favores
y pues la noche está en casa,
y la cena prevenida, 3465
no hay sino a placer gozarla.
BELTRÁN: Es el consejo de amigo.
GARCERÁN: Perdón, senado, se aguarda,
y demos con esto fin
al Fénix de Salamanca. 3470

Vanse todos

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "La Fénix de Salamanca." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-fenix-de-salamanca/>